

Sr. Nada

17

LA CONQUISTA DE GRANADA,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS

POR

Don Juan de Dios Vico y Brabo.

Premiado con el premio extraordinario en el Certamen de la
Real Sociedad Económica de Amigos del País
de la provincia de Granada, en 1899



GRANADA

Imp. y Lit. Vda. e Hijos de P. V. Sabatel,
Mesones, núm. 52.
1899.

LA CONQUISTA DE GRANADA.

Al Ilmo. Sr. D. Fabio de la Sa-
da y Selgado, en prueba de con-
sideración y afecto

El Autor.



B. 25.067

H. 86-2

LA CONQUISTA DE GRANADA,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

Don Juan de Dios Vico y Brabo,

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Premiado con el premio extraordinario en el Certamen de la
Real Sociedad Económica de Amigos del País
de la provincia de Granada en 1899.



GRANADA

Imp. y Lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
Mesones, núm. 52

1899.

PERSONAJES.

LA REINA D.^a ISABEL I.
ZORAYDA.

D.^a BEATRIZ DE GUZMÁN.

EL REY D. FERNANDO V.

D. JUAN DE VARGAS.

D. PEDRO MANRIQUE.

HAMET EL GUERBÍ.

BOABDIL, Rey de Granada.

D. ALONSO DE AGUILAR.

PERO-NUÑO, soldado cristiano.

FORTÚN, idem.

BEN-FARAX, soldado moro.

Soldados moros y cristianos, pueblo moro, damas, caballeros, reyes de armas, pajes, tambores, trompetas y banda militar. (1)

(1) Es un anacronismo presentar una banda militar en la época de los Reyes Católicos, pero el Autor, merece disculpa al cometerlo, porque su intento es conmemorar mejor el glorioso hecho, objeto del Drama.

Esta obra es propiedad de su autor.

LA CONQUISTA DE GRANADA,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ACTO PRIMERO.

Campamento cristiano en la vega de Granada. A derecha é izquierda del actor bastidores abiertos de árboles; los de aquélla simulan conducir al interior del campamento y los de ésta al camino que conduce á Granada. Cierra el fondo telón de campo y delante dos ó tres tiendas de campaña no muy grandes.

Al levantarse el telón simula amanecer: tambores, trompetas y la Banda militar tocan la alborada: salen de las tiendas del fondo PERO NUÑO y varios soldados limpiando las armas: el primero se adelanta al proscenio, los soldados quedan en el fondo. Por la derecha sale D. ALONSO DE AGUILAR.

ESCENA PRIMERA.

D. Alonso de Aguilar, Pero-Nuño.

D. ALON. Que Dios guarde al veterano.

PERO. Y á vos también, Capitán.

D. ALON. Saliendo del sueño van
Los soldados muy temprano.
Así conviene.

PERO. Presteza
En madrugar, yo he tenido
Siempre, pues creo reñido
El valor con la pereza.
Treinta años de combatir
Llevo: luché frente á frente
Con el moro y diligente,

- D. ALON. Nunca me ha visto dormir.
Ha tiempo que ponderar,
Oí vuestro brío esforzado;
Sois un valiente soldado,
Podeis orgulloso estar.
Y con los años acrece
El valor en vuestro pecho.
- PERO. Gracias, pero nada he hecho.
Más la patria se merece.
Tan solo una deuda pago.
- D. ALON. ¿Y en qué mesnada sirviera?
- PERO. Siempre seguí la bandera
Del Maestro de Santiago.
- D. ALON. Don Pedro: buen caballero,
Leal, valiente y honrado,
En lides afortunado...
- PERO. Y en infortunio el primero.
- D. ALON. Algo del Maestro oí,
No sé qué le sucediera,
En un asalto.
- PERO. Perdiera
Su hija.
- D. ALON. ¿Estuviste allí?
En Zahara fué á mi entender,
El suceso desgraciado.
- PERO. Once años han pasado
Y creo sucedió ayer.
¡Pobre niña!... ¡Era Maria! *(Enternecido)*
¡De sus padres el encanto!
Nubla mis ojos el llanto,
Que yo también la quería.
Era un ángel, lo aseguro,
Cinco años no contaba,
Y en mis brazos le gustaba,
Asomarse por el muro.
- D. ALON. ¿Y murió?
- PERO. Sí, degollada,
Como un cordero inocente,

¡Qué noche! El moro inclemente,
No tuvo respeto á nada.
Asaltaron por sorpresa,
Sin prevención nos hallaron,
Y en nosotros se cebaron,
Como tigres en su presa.
¡Qué espantosa confusión!
¡Voces! ¡Disparos! ¡Gemidos!
¡Lamentos de los heridos!...
¡Noche fué de maldición!
En vano Don Pedro intenta,
Resistir en el Castillo,
De llamas siniestro brillo,
A los soldados ahuyenta.
Yo solo con él quedaba,
Gritar á su esposa oímos,
Y presurosos corrimos.
Aunque herido me encontraba.
Al Castillo penetramos,
Envuelto en noche sombría,
Y su patio y galería
á oscuras atravesamos.
En las tinieblas sumidos,
Percibimos un tropel
De moros y al par con él
De un niño tristes gemidos.
¡Nada suena!... ¡Se han marchado!
¡Pero, luz! El Maestre grita.
¡Beatriz!... ¡Maria!... ¡Qué cuita!
¡Los viles las han matado!
Por fortuna yo tenía
Con qué hacer luz, la encendiera,
Y un cuadro horrible se viera,
Que mirarlo estremecía.
Doña Beatriz desmayada,
Y á más gravemente herida,
Casi estaba ya sin vida,
De su aposento en la entrada.



¡Y la niña!... ¡Maldición!
Gritó en voz desgarradora,
El y acudió á la señora;
Más yo entré en la habitación,
Y vi de María el lecho,
Revuelto y ensangrentado,
Y de sangre salpicado,
El suelo por un gran trecho
¡Sangre!... ¡Me falta el reposo! *(Conmorido)*
Ancho reguero formaba,
Y á una ventana llegaba,
Que se abría sobre el foso.
Era el dudar vano empeño,
Allí por mortal herida,
Fué la infeliz sorprendida,
En lo mejor de su sueño.
A el gemido que escuchamos. *(Enternecido)*
Su último aliento exhalara...
Lloré y mil veces llorara,
Que al corazón no mandamos.

D. ALON.

¿Y el cadaver?

PERO.

No le hallaron.

D. ALON.

Es extraño.

PERO.

No por cierto:

Cuando la niña hubo muerto,
En el foso la arrojaron.
¡Y eran tantos los que allí
Encontraron sepultura!
¡Qué!... ¡Vamos... ¡Pobre criatura!
Ni muerta lograrla ví.
Ved pues si tengo razón,
Llamando desventurado
A mi señor.

D. ALON.

Buen soldado,

Lances de la guerra son.
Darlos conviene al olvido.
Más ved... D. Pedro aquí viene.

(Sale D. Pedro por la derecha.)

- 4 -

PERO. Aún los sesenta no tiene,
El dolor le ha envejecido.

D. ALON. Bien se vé...

D. PEDRO. ¡Pero!

PERO. ¡Señor!

D. ALON. Que algo amarga su existencia.

D. PEDRO. Este pliego con urgencia,
Lleva á el clavero mayor.

PERO. Está bien; corro al momento. *(Saluda y vase)*

ESCENA II.

D. Pedro. D. Alonso.

D. ALON. No es buen tiempo, á lo que infiero,
Mas me permitais espero
Saludaros.

D. PEDRO. Gran contento,
Tengo en ello. ¿Quién sois vos?

D. ALON. Don Alonso de Aguilar.

D. PEDRO. Mucho anhelaba estrechar
Vuestra mano: sí por Dios. *(Se dan las manos)*
Que siempre elogios oí
Del Campeón esforzado.

D. ALON. Nunca como ahora honrado,
Pero en el Real no os ví.

D. ALON. Llegué ayer con la mesnada,
De Loja; porque ya brilla,
Para León y Castilla,
El Sol de nueva jornada.

D. PEDRO. Y jornada de victoria,
Sí: pues verá el pueblo fiel,
En Fernando é Isabel,
Dos nombres de eterna gloria.
No mi corazón se engaña,
Nuestra ha de ser esta tierra.
Á el grito santo de guerra,
De Santiago y cierra España.

- D. ALON. ¿Creeis Boabdil entregue,
La ciudad sin vacilar?
- D. PEDRO. Me inclino más á dudar,
Mas no importa que se niegue,
Tiene pacto, es la verdad,
De entregarla, si tomado
Era Guadix. (1) Conquistado
Está: mas formalidad,
No hay del moro que esperar.
En fin hoy va un mensajero:
Que se negará, yo infiero.
Entonces á pelear.
- D. ALON. Luchemos, ruja con saña
El León, por su decoro,
No debe quedar un moro
Pisando el suelo de España.
- D. PEDRO. Esa belicosa llama,
A nuestros Reyes alienta.
- D. ALON. Pues ocasión se presenta,
La guerra el soldado aclama,
Y Castilla y Aragón,
Montañeses, asturianos,
Gallegos y valencianos,
Andalucía y León,
Con su triunfadora espada,
Nunca en las lides vencida,
Aun á costa de su vida,
Conquistarán á Granada.
- D. PEDRO. Dios mediante así lo espero,
Mas comprended, Aguilar,
Con paz se debe brindar.
- D. ALON. ¿Y quien es el mensajero
Que va á Granada?
- D. PEDRO. Don Juan
De Vargas, Comendador

(1) Histórico. Véase Lafuente Alcántara: *Historia de Granada*, Tomo IV
Cap. 18. Pág. 83.

De mi orden, ese honor
Ha tenido.

D. ALON.

Con afán

Deseo verle, que es mi amigo
Y un cumplido caballero,
Aunque joven, el primero
Siempre en la lid: soy testigo.

D. PEDRO.

En breve aquí le vereis.
Los Reyes pronto saldrán,
Que el campo á recorrer van;
Y sin duda le hallareis
En su puesto. Ya el tambor,

Redoble de tambores; los grupos de soldados, que han debido permanecer en el fondo, se deshacen y entran.

Se acerca la hora indica,
Y que os deje significa:
Quedo muy vuestro, señor,

D. ALON.

Yo soy suyo: si un pesar,
Os quita toda alegría...

D. PEDRO.

Pruebas son que Dios envía
Y Él sabrá recompensar.

D. ALON.

Si mi amistad vuestro afán,
Puede aliviar, sed servido...

D. PEDRO.

Os quedo reconocido.
Adios, señor Capitán.

Se estrechan las manos, D. Pedro se marcha por los últimos bastidores de la derecha, á donde le acompaña Don Alonso. Vuelve éste al proscenio y sale D. Juan por los primeros bastidores del mismo lado.

ESCENA III.

Don Alonso. Don Juan.

D. ALON.

Id con Él... ¡Don Juan sois vos!

D. JUAN.

¡Don Alonso!... ¡Qué alegría! *(Se abrazan).*

Hace tiempo no os veía,
Y lo anhelaba; por Dios.

D. ALON.

Llegué anoche.

D. JUAN.

Yo ví entrar,

- Las tropas, cuando llegaron;
Mas cubre fuego tocaron,
Y ya no os pude buscar.
- D. ALON. Que vais hoy de embajador,
A Granada, ya he sabido.
- D. JUAN. Sin haberlo pretendido,
Me dispensan ese honor.
- D. ALON. Sois buen guerrero y su fama
Aumenta de día en día.
Mas decid, ¿sois todavía,
El caballero sin dama?
- D. JUAN. ¡Qué sé yo!
- D. ALON. Sin duda alguna,
Lo que el moro no ha podido,
Una dama ha conseguido,
Rendiros. Pues su fortuna
Mas de cuatro han de envidiar.
Cual lo pensé ha sucedido.
Caballero tan cumplido,
Por fuerza había de amar,
Que luce mejor la estrella
Del guerrero, cuando late
De amor su pecho y combate,
Por su Dios y por su bella.
¿Quién es?
- D. JUAN. Casi no lo sé.
- D. ALON. Si hay misterio, lo respeto,
Podeis guardar el secreto,
No más os preguntaré.
- D. JUAN. Tener reserva con vos,
No debo; sois buen amigo,
- D. ALON. Usad franqueza conmigo,
Cual uno somos los dos.
- D. JUAN. Escuchad, hace algún tiempo,
Cuando de Mayo las flores,
Brindando aroma y colores,
Brotaban en derredor,
Sali del campo una tarde,

Y admirando distraído,
Del prado el verjel florido,
Del sol radiante el fulgor,
Llegué cerca de Granada.
Y sin darme cuenta de ello,
Encontré un jardín tan bello,
Cual nunca pude soñar:
Bosquecillos de jazmines,
Rosas, mirtos y laureles,
Con purpurinos claveles,
Y aromático azahar.
A nadie ví, no era extraño,
Los soldados recorrían
La vega y no se atrevían,
Los moros fuera á salir
Del muro. Yo confiado
Entré, mas siento rüido,
Presto atención al sonido,
Y hablar me pareció oír.
Avanzo con gran cautela,
Y á través de una enramada
De rosas, miré y sentada
Una bella mora ví:
Era un encanto, una niña,
Quince años no tuviera;
Si en las huries creyera,
Diría que era una hurí.
De donde yo la miraba,
Entre flores la veía,
Y distinguir no sabía.
Si era mujer ó era flor;
Dos esclavas á sus plantas,
Con rosas varias formaban
Una guirnalda y jugaban
Las tres, sin ningún temor.
Yo, separarme de allí,
Un punto, no me atrevía,
Extasiado, ni aún veía,

Ya era forzoso marchar,
Que iba el día declinando;
En fin las ramas crujieron
Do me apoyaba, me vieron
Y á ellas me atrevo á llegar.
Asustadas me observaban,
Con mirada recelosa,
Ella con voz temblorosa,
Mas dulce, cual nunca oí,
Dice: si sois caballero,
Su amparo y favor reclamo,
Señor, Zorayda me llamo,
Hija de Hamet el Guerbí;
Sólo pido nos dejeis;
Partir libres sin demora:
Yo la contesté: Señora,
Vida, espada, vuestras son.
Y no habló más; se alejara
Causando á la aurora enojos;
Mas ya dijeron mis ojos,
Cuánto sintió el corazón.

D. ALON. Lance curioso. ¿Y remedio
Para su mal, ha encontrado?

D. JUAN. Varias veces he logrado
Con ella hablar.

D. ALON. ¿Por qué medio!

D. JUAN. No reflexiona en verdad
El amor. Un pliego escribo,
Y á cierto moro cautivo
Le dí con la libertad
Mi carta.

D. ALON. ¿Y os respondió?

D. JUAN. Al día siguiente un cristiano,
Libre tambien, en mi mano,
Un pliego de ella me dió;
Diciendo que do la hallé,
Otra vez la encontraría,
Ya comprendereis que iría,

Y hablar con ella logré.

D. ALON. ¿Y os ama?

D. JUAN. Me ama, sí,

Pero no abrigo esperanza.

D. ALON. Tened, don Juan, confianza;

Hija de Hamet el Guerbí,

Decís que es.

D. JUAN. Sí, á más

De ser moro, es inhumano

Y cruel; con un cristiano,

No ha de transigir jamás.

D. ALON. No importa, iremos los dos

A Granada; lograremos

Venga Zorayda y la haremos

Ser cristiana, vive Dios.

D. JUAN. No dudo, Aguilar, que ella,

Nuestra Fe aceptar pudiera,

Bien fácil es la creyera,

Que es inocente cual bella,

Y no cabe en mi pasión,

Digo, cuando pienso en ello,

Tenga luz rostro tan bello,

Y noche su corazón.

(Redoble de tambores y toque de trompetas.)

D. ALON. Los Reyes el campo van

A recorrer.

D. JUAN. Pues salgamos

Presto á su encuentro.

D. ALON. Sí, vamos

Y calma tenga su afán.

ESCENA IV

Dichos. Los Reyes, D.^a Beatriz, D. Pedro,
Damas, Pajes y soldados.

La banda militar ejecuta marcha hasta que los Reyes rienen al proscenio. Estos quedan en el centro, á la derecha de la Reina un poco detrás doña Beatriz, las damas á la espalda, á la izquierda del Rey, D. Pedro, D. Juan y D. Alonso, los pajes detrás, los soldados en el fondo.

VOCES. ¡Viva Isabel y Fernando!
OTRAS. ¡Vivan!
OTRAS. ¡Vivan!
D. PEDRO. ¡Cual se aclama!
¡En las alas de la fama!
¡Su invicto nombre volando!
¡Do quiera que alumbré el Sol!
¡Llegue y consigne la Historia!
¡Son ambos nombres la gloria!
¡Del noble pueblo español!

REINA. Gracias, gracias mis soldados,
Mis valientes campeones,
De Castilla los Leones,
Que vais de lauros en pos:
A el noble Aragón unidos,
Nuestra será la victoria,
Y ceda toda la gloria,
A el santo nombre de Dios.

REY. Sí, soldados: á Granada,
Es mi deseo constante,
Brille en mi Patria radiante,
De su libertad la luz:
Un esfuerzo y muy en breve,
Veréis, como el alma anhela,
Ondear sobre la Vela,
La bandera de la Cruz.

VOCES. ¡Vivan los Reyes!
D. JUAN. Si á fé,

- Vivirán, no lo dudemos,
Y del moro triunfaremos.
- D. PEDRO. Señor; bien claro se ve,
Los deseos del soldado,
Son los vuestros. A la guerra;
Conquistar podeis la tierra,
Con su valor esforzado.
- REY. Hoy hemos de oír al moro,
Si mi embajada desprecia.
Inventa disculpa necia,
Y de su honor en desdoro,
No guarda la fe pactada;
Sin darle tiempo ninguno.
«He de sacar uno á uno,
»Los granos á esa Granada.» (1)
- D. ALON. Sí, al asalto, gran señor,
No más tregua por el cielo.
- REINA. A Dios pido con anhelo,
Que cesando ya el horror
De las batallas, Granada,
Sin lucha logremos, si;
Que es gran dolor para mí,
Tanta sangre derramada.
- D. ALON. Sangre, señora, vertida,
Por la Patria, dá la gloria.
- REINA. Más vale que la victoria,
De mis vasallos la vida.
- REY. Vuestro noble corazón.
Fielmente así retratais,
Mas vos el riesgo alejáis,
Que si dá su protección,
Sin duda á la virtud, Dios,
Y aún la premia en este suelo,
De virtudes un modelo,
Tenemos, señora, en vos.

(1) Histórico. Véase Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*. Tom. III.
Cap. XVII. pág. 357.

REINA. Gracias, esposo y señor.
REY. El campo, si es vuestro agrado,
Recorred, porque el soldado,
A el veros, crezca en valor.

(El Rey dá la mano á la Reina y seguidos de todos, vanse por los últimos bastidores de la derecha. La banda militar, tambores y trompetas ejecutan marcha.)

MUTACIÓN.

Salón en el Palacio de la Alhambra.

ESCENA V.

Boabdil, Hamet el Guerbi.

BOABDIL. Todo es inútil, Hamet,
Mi reino y corona pierdo,
La influencia del destino.
Yo contrarrestar no puedo.
¡Alah lo quiere! ¡Ay de mí!
¡Qué horóscopo tan adverso!

HAMET. Señor: la mala fortuna
Contrarresta el propio esfuerzo.
Tened valor.

BOABD. No me falta.

HAMET. Pues sin deteneros, presto,
Llamad á vuestros leales
Vasallos.

BOABD. Si no los tengo.
Bien sabes tú que en Granada,
El Zagal cuenta soberbio
Con gran partido, y si yo
De nuevo la lucha emprendo
Contra el cristiano y sufriera
Otra derrota, al momento
Verías contra mí alzarse.
Por el Zagal, todo el reino.
Triste situación la mía.
Guadix fué tomado y debo

- Según el pacto de Loja (1)
Entregar Granada; pierdo
De esta suerte la corona
Y si resistirme quiero,
Violando mi real palabra,
Bastará el menor pretexto,
Para que el Zagal me usurpe,
Otra vez el trono y cetro.
Fuera, Isabel y Fernando:
Dentro, mi tío. No tengo,
Más que enemigos, Hamet.
¡Alah lo quiere! ¡Esto es hecho!
¡Mi Granada entregaré!
¡Al cristiano! Lo prefiero,
Más bien que verme cautivo.
De mi contrario soberbio.
- HAMET. ¡Señor! ¿Y estais decidido?
BOABD. Otra cosa hacer no puedo,
Hoy vendrá un embajador,
Según aviso que tengo,
A exigirme cumpla el pacto,
Lo cumpliré: hacerlo debo.
- HAMET. ¡Por el Alcorán! ¡Señor!
Antes haced un esfuerzo,
Morir mil veces mejor,
Que sufrir el cautiverio,
De los cristianos malditos,
Que ¡ojalá confunda el cielo!
Hay un medio ¡por Mahoma!
Salvar á Granada puedo.
¿Tenéis confianza en mí?
- BOABD. Bien sabes Hamet, la tengo,
Y que compartir el trono,
Con tu hija, es mi deseo.
- HAMET. Bien, señor, vuestra será:

(1) Histórico. A más de Lafuente Alcántara, citado antes, véase D. Luis Marmol Carvajal: *Rebelión y castigo de los moriscos*, Libro I. Cap. 13.

Yo me comprometo á ello,
Pero lo urgente ahora es,
Que al cristiano derrotemos,
Y ese pacto fementido,
Quede por fuerza deshecho.
Tus palabras á mi alma,
Llevan, Hamet, el consuelo;
¿Pero qué intentas?

BOABD.

HAMET.

Mañana,
Si el gran Alah me da esfuerzo,
Los cristianos, de Granada,
Habrán levantado el cerco.
Si viene el embajador,
Con excusas y pretextos
Entretenedle; decid,
Necesitais algún tiempo
Para contestar. En tanto
Cuando la noche su velo
Extienda sobre la tierra,
Con unos cuantos guerreros
Escogidos, iré al campo
Contrario y le daré fuego.
A la vez, aprovechando
La confusión entre ellos,
De la muerte los horrores
Siembro á la luz del incendio.

BOABD.

Buen Hamet, una vez más,
Te deberé vida y reino.
Ya solo falta á mi dicha,
Que Zorayda á mis deseos
Se rienda.

HAMET.

Vuestra será

BOABD.

Y yo á mi vez te prometo,
Que repudiando á la Reina,
Ella partirá mi cetro.
Pero temo me rechace;
Esquiva á mis sentimientos,
Ni una palabra de amor,

Oí de sus labios bellos.
HAMET. No importa, se rendirá,
Su padre soy, lo quiero,
Ella ha de darme venganza. (*Aparte*)
Que me dé también el reino.
Confianza, pues, señor: (*Alto*)
Ó pierdo la vida en ello,
O liberto la ciudad.
BOABD. Hamet, mi vida, mi cetro,
Y el amor que siente el alma,
Pongo en tus manos y espero,
Que Alah propicio nos mire
Y dé á tu valor esfuerzo. (*Vase*)

ESCENA VI.

Hamet.

¡Rendirse!... ¡Negra traición!
El valor no lo consiente.
No será mientras aliente,
Mi esforzado corazón,
Del cristiano la opresión,
Sacudamos sin tardanza,
Preste aliento á mi esperanza,
Que si vengarme he logrado,
Todavía no he gozado,
El placer de la venganza.
¡Hace ya tiempo!... ¡Reduan!
¡Vilmente azotado fuera!
¡Lo sufrió y no sucumbiera
De ira!... Tenía el afán
De vengarse... ¡Como van
Aumentando de un torrente
Las aguas! Así creciente
Hierva el furor en mi pecho.
No puedo estar satisfecho,
Tengo la ofensa presente.

¡No me basta vil cristiano!
¡La tortura que has sufrido!
¡Todo el tiempo que he tenido!
¡Tu corazón en la mano!
¡Aun falta á mi odio insano!
¡Encontrarme frente á tí!
¡Cuando te diga, heme aquí!
¡Escucharás de mi labio!
¡Que el Reduan del agravio!
¡Es hoy Hamet el Guerbí!
¡Mejor! Si Boabdil alaba,
De Zorayda la hermosura,
Es fácil por mi ventura,
Hacerle un mal que no acaba;
Será del Rey la esclava,
De este modo, bien se advierte,
Que me protege la suerte...
Cuando le llegue á encontrar,
Podré á su rostro arrojar,
Con la deshonra, la muerte.

ESCENA VII.

Zorayda. Hamet.

HAMET.	¡Ella!	
ZORAYD.	¡Mi padre!	(Sobresaltada)
HAMET.		¡Tú aquí!
	De tu cámara he prohibido, Que salgas, y obedecido, Me gusta ser: vete allí.	
ZORAYD.	Señor, si os causo pesar, Que mal hacia ignoraba, Pero mi pecho anhelaba, Aire libre respirar, Estoy tan acostumbrada, A salir, á ver las flores, Que...	

- HAMET. Silencio; ¿mis rigores
No temes, infortunada?
En una oscura prisión,
Te haré poner si te atreves...
Ya he dicho, salir no debes.
- ZORAYD. No saldré, padre, perdón.
- HAMET. Una niña eras ayer,
Y salir te permitía,
Hoy prohibírtelo debía,
Porque eres ya una mujer.
Y la mujer musulmana,
Poniendo coto á su anhelo,
Por los resquicios, vé el cielo,
De su cerrada ventana.
- ZORAYD. ¡Qué desdicha, Cielo santo! *(Aparte.)*
¡Ni una frase de ternura!
- HAMET. Guardar debes tu hermosura.
- ZORAYD. Su mirar me causa espanto. *(Aparte.)*
Vuelvo á mi cámara pues. *(Alto.)*
- HAMET. Espera, decirte quiero,
- ZORAYD. Mandad, señor.
- HAMET. Lo primero
Que con atención estés,
A lo que te diga.
- ZORAYD. Bien,
Ya escucho.
- HAMET. Sabe hija mía,
Llegará muy pronto el día,
Que ceñirás á tu sien
Una corona.
- ZORAYD. ¡Gran Dios!
- HAMET. De placer mi alma rebosa,
Quiere el rey seas su esposa.
- ZORAYD. ¡Boabdil!... ¡Y consentís vos!
- HAMET. Es nuestro dueño; le plugo,
Y es fuerza acceder á ello.
- ZORAYD. Primero corte mi cuello,
La cuchilla del verdugo.

Tiene ya esposa. Y me alienta.
Pues sangre noble teneis.
Vuestra sangre no debeis
Manchar con tamaña afrenta.
Bien se deja comprender,
Su mano a Morayma ha dado.
Si otra pretende á su lado,
Será esclava, no mujer,
¡Padre no sereis capaz!
¡De exigirme tal desdoro!
¡Yo la esclava del Rey moro!
¡Yo tal afrenta!... Jamás.

HAMET.

Reboso de indignación:
Nuestro Alcorán lo permite.

ZORAYD.

Pues si el Alcorán lo admite,
Lo rechaza mi razón.

HAMET.

¡Pese á mi suerte fatal!
De esa maldecida grey
De los cristianos, la ley
Has leído por tu mal.

ZORAYD.

De los cristianos las leyes,
No lei, Padre y señor,
Pero diré sin temor,
Ni á vos, ni á jueces, ni á reyes;
Del grande Alah en la presencia,
Una esposa solo cabe;
Esto sin leer se sabe,
Que lo dice la conciencia.
¡Donde estaría su honra!
¡Vos mismo os contradecís!
¡Pues que me guarde decís!
¡Y os prestais a mi deshonra!
Si esa es la ley, con valor
Os diré por ser tan dura,
Que es el Alcorán locura,
Y Mahoma un impostor.
¡Ingrata!... ¡Blasfemia tal!

HAMET.

(Amenazándola con un puñal.)

ZORAYD.
HAMET.
No. Para tu mal
(Rehaciéndose y envainando.)
Haz de vivir. Es mejor *(Aparte)*
Para mis planes, no muera;
Aunque el mundo se opusiera, *(Alto)*
Harás lo que tu señor
Disponga.

ZORAYD.
HAMET.
Podré morir.
Con muerte lenta y cruel.
¡Perjura! ¡Traidora! ¡Infiel!
¡Yo te he de hacer sucumbir! *(Toque de trompeta)*
Pero la embajada llega.
En duda el pecho se afana, *(Aparte)*
Elije de aquí á mañana, *(Alto)*
Tu voluntad se doblega
Y eres la esposa del rey,
O castigaré el desprecio
Que has hecho en tu orgullo necio
A nuestra sagrada ley. *(Vase)*

ESCENA VIII.

Zorayda.

¡Cuán triste es mi existencia!
¡Dios soberano!
¡Cuán desgraciada suerte!
¡Me diera el hado!
¡Las flores en el campo!
¡Tienen colores!
¡Y gozan de la Aurora!
¡Los arreboles!
¡Del Sol brillantes rayos!
¡Su caliz abre!
¡Y gotas de rocío!
¡Les dan esmalte!

¡Yo siempre sola!
¡Ni tengo flor, ni cielo!
¡Ni Sol, ni aroma!
¡En vano amor anhela!
¡El pecho mío!
¡Nadie en torno responde!
¡A mis suspiros!
¡Mi padre me rechaza!
¡Torvo me mira!
¡Y que elija me dice!
¡Honor ó vida!
¡La elección está hecha!
¡Yo moriré!
¡Solo de aquesa suerte!
¡Feliz seré!
¡Aquél joven cristiano!
¡Que ví una tarde!
¡Cuando el aura mecía!
¡Los arrayanes!
¡Me habló de amores!
¡Y se extasió mi alma!
¡Con sus razones!
¡Que me habló de esperanza!
¡De dicha y calma!
¡Y de fé prometida!
¡Siempre guardada!
¡Dichosos los que siguen!
¡La ley cristiana!
¡Ella con sus preceptos!
¡Protege y ama!
¡Nosotras entretanto!
¡Las tristes moras!
¡Solo tenemos dueños!
¡Y vil deshonra!
¡Adios flores queridas!
¡Del verde prado!
¡Las que por tanto tiempo!
¡Fuísteis mi encanto!

¡Cuando mañana muera!
¡De espada al filo!
¡Caiga sobre mi tumba!
¡Vuestro rocío! *(Se retira al fondo llorando)*

ESCENA IX.

Zorayda, D. Juan de Vargas, Ben-Farax, luego Hamet.

BEN-FAR. Podedis esperar aquí.
Que avise al Rey mi señor. *(Saluda y vase)*

D. JUAN. Está bien... ¡Mas qué rumor!
¡Suspiros parece oír! *(Repara en Zorayda.)*
¡Qué miro!... ¡Gran Dios! ¡Es ella!

ZORAYDA. ¡El cristiano!... ¡El bien que adoro! *(Aparte)*

D. JUAN. ¡Hoy á la ciudad del moro!
¡Me trajo mi buena estrella!
¡Cuánto hace que no vi!
¡De tus ojos los fulgores!
¡Que en puro cielo de amores!
¡Brillan cual sol para mí!

ZORAYD. ¿No me olvidaste?

D. JUAN. ¡Haz creído!
¡Que yo olvidarte pudiera!
¡Aunque la muerte sufriera!

ZORAYD. La ausencia es causa de olvido.

D. JUAN. No, cuando amor es verdad.
Oye: quien miró brillar
La Luna y vió desterrar
Con su dulce claridad
Las sombras. Quien desde el suelo
Mil estrellas refulgentes,
Contempló resplandecientes
Bordar el azul del cielo.
Quien vió el alba nacarada,
Anunciar un bello día,
Y la flor que se mecía,
Por la brisa enamorada.

Nunca lo pudo olvidar,
Pues habla lo bello al alma
Prestándola dulce calma,
Alegría y bienestar.
Pues tu imagen seductora,
Desde el día que te ví,
¡Zorayda! Son para mí
¡Luna! ¡Estrella! ¡Flor y Aurora!
Dime... ¿Porqué no has salido
A el campo más?... Yo temía
Una desgracia... Creía...

ZORAYD. Mi padre me lo ha prohibido.
Temer debes con razón,
Creo sospecha... ¡Cielo santo!
¡Si nos viera!... ¡Del espanto
Se me hiela el corazón!

D. JUAN. No temas mi bien, mi amor,
Peligro no corro, atiende,
Aquí mi vida defiende.
La misión de embajador
Que traigo. Soy de mis Reyes
Mensajero, no podrían
Nada intentar, pues lo harían
Faltando á todas las leyes.
Mas si lo piensan, confío,
Pues llevo en el cinto espada,
Hacer temblar á Granada,
Que esfuerza tu amor mi brío.

ZORAYD. Debo alejarme de aquí

D. JUAN. No te ausentes presurosa,
¿Quieres tu mano de esposa?
¿Le pida á Hamet el Guerbí?

ZORAYD. ¡No lo intentes!... ¡Por mi amor!
¡Tu no sabes!... ¡Odio insano!
¡Mi padre tiene á el cristiano!
¡A el pensarlo, de temor
Desfallezco!

D. JUAN. ¡Qué ilusión!

- Alienta, ten confianza.
ZORAYD. Ya perdí toda esperanza;
 Tuyo es mi corazón:
 Pero en breve moriré.
 ¡Nuestro amor!... ¡Desdicha mía!
 ¡Fué como la flor de un día!
 ¡Ya nunca más te veré!
D. JUAN. ¡Morir tú!... ¡Fiero dolor!
ZORAYD. ¡Cerca mi muerte se vé!
D. JUAN. ¡Yo defenderte sabré!
ZORAYD. ¡No me salva tu valor!
D. JUAN. ¡Explicate!
ZORAYD. ¡Para qué!
 ¡Así el hado lo ha prescrito!
 ¡Se cumple lo que está escrito!
D. JUAN. ¡Oh! ¡No es cierto por mi té!
 Hay puro amor en los dos,
 Nombre vano el hado encierra,
 Vela sobre Cielo y Tierra,
 La Providencia de Dios.
 El unió tu corazón
 Al mío. Tu inteligencia
 Una también; mi creencia,
 Dice puede la oración,
 El alto monte allanar,
 Y Dios que todo lo hace,
 Piadoso en oír se complace,
 A quien con Fe mira orar.
 Has de ser esposa mía,
 Veré colmado mi anhelo,
 Nos protege desde el Cielo,
 La Santa Virgen María,
ZORAYD. ¡María!... ¡Dulzura en pos!
 ¡Deja ese nombre! ¡En verdad!...
 ¿Quién es?
D. JUAN. ¡Reina de bondad!
 ¡La Santa Madre de Dios!
 La que con su ruego alcanza,

Cuanto pide del Señor.
¡La Madre del Santo Amor!
¡Del cristiano la Esperanza!
¡Ruégale!...

ZORAYD. ¡Mas si he ignorado
Su nombre, como podría!...

D. JUAN. Basta decirle: ¡Oh, María!
Concebida sin pecado!
¡Da consuelo á mi dolor!
¡Que mi Fè en tu pecho arda!

HAMET. El Rey mi señor aguarda *(Sale por la izquierda)*
A el cristiano embajador

ZORAYD. ¡Mi padre!... ¡Gran Dios!... ¡María! *(Aparte)*

HAMET. Lo sospechaba!... ¡Un cristiano!

(Aparte. Mira el grupo con ira, haciendo ademán de buscar un puñal, pero se detiene é indica á D. Juan le siga. Zorayda se va por la derecha.)

¡Alah detenga mi mano!
Venid, yo os sirvo de guía. *(Alto)*

MUTACIÓN

El mismo campamento que al principio.

ESCENA X.

La Reina, D.^a Beatriz, Damas y Soldados.

La Reina y D.^a Beatriz sentadas á la derecha, bordan un paño, contemplando la puesta del Sol. Un poco detrás, varias damas también sentadas, se ocupan en labores y simulan hablar entre sí. En el fondo y en la izquierda, soldados convenientemente colocados hacen centinela. Al concluir la escena es ya de noche.

REIN. Hermosa tarde, Beatriz,
Cuando el Sol declinar miro,
Al ver cual pierde sus rayos,
Y va extinguiendo su brillo,
Hasta que al fin desaparece,
Y á la luz del vespertino,
Crepúsculo, nuevas tintas,
Todo adquiere en torno mío;

- Una vez más la grandeza,
Del Omnipotente admiro
Y el corazón humillado,
A su poder infinito,
Digo: Señor, nada somos,
De Ti es solo el poderío.
- D.^a BEAT. Teneis razón, sí, Señora,
Humildes y agradecidos,
A Padre tan bondadoso,
Los mortales deberíamos
Ser, sin faltar un instante,
De alabarlo y bendecirlo.
- REIN. Mira, Beatriz, qué colores,
Toma el prado, cuán sombrío,
Se muestra el bosque lejano,
Tan sólo pincel divino,
Le pudo dar esas tintas,
Ese matiz, ese brillo.
¡Si esto, Señor, es tan bello!
¡Qué será el Cielo, Dios mío!
¡Haz que podamos contarnos!
¡Allá entre tus elegidos!
- D.^a BEAT. Esa esperanza me alienta,
De mi vida en el camino,
Que allí algún día veré,
A la hija que he perdido.
- REIN. No evoques tristes recuerdos.
- D.^a BEAT. No evocarlos necesito,
Que presentes toda hora,
Les tengo en mi mente fijos.
- REIN. Bien tus pesares comprendo
Mas que eres dichosa digo;
Entre aquellos inocentes
Mártires, tu hija miro,
Con los ojos de la Fé,
Gozar placeres divinos,
¡Y dónde podrías tú!
¡Darla superior destino!

¡Ella por nosotros ruega!
¡El Señor oye propicio!
¡Las súplicas de esas almas!
¡Que padecieron martirio!
¡Aun antes de que mancharan!
¡El albo candor del lirio!
De su inocencia!

D.^a BEAT.

¡Señora!

Bien está pues Dios lo quiso.
Pero es muy triste á una madre,
Besar con tierno cariño,
A su hija, como á estas horas,
Y luego solo haber visto,
De ella las ropas sangrientas...
¡No hay pena mayor, Dios mío!

(Se cubre el rostro sollozando)

REINA.

¡Pobre Beatriz! Quiera el cielo
Consuélo darte propicio.
Pero al trabajo volvamos,
Que el presente paño, aspiro.
Cuando entremos en Granada,
Sirva al Santo Sacrificio,
Que se celebre en el templo,
Donde hoy se dá culto impío.

D.^a BEAT.

Quiera Dios que pronto sea,
¿El rey moro qué habrá dicho?
¿Y en tanto sigue la tregua?

REINA.

¡Qué hemos de hacer! Compromiso
Se contrajo, y mientras ellos,
No dieran justo motivo
Ni el Rey, ni yo, pretendemos
Atacarles; es preciso
Que nunca digan los moros,
Se faltó á lo convenido.

(Es de noche. Tambores, trompetas y la Banda militar tocan retreta.)

Mas... ¿Qué es esto?... Cubre-fuego,
Bien nos hemos distraído,

Hablando y cerró la noche,
Busquemos pues el abrigo
De la tienda, que al soldado,
Pues tiene trabajo impropio
Es justo darle descanso.

D.^a BEAT. Mi complacencia es serviros.

Levántanse, D.^a Beatriz recoge los útiles de labor y los dá á las damas, lo mismo que los asientos, y se van por la derecha. Los soldados se forman y marchan detrás. Sigue oyéndose la retreta hasta que desaparecen los últimos. Queda sola la escena algunos segundos, y salen por la izquierda Hamet el Guerbi y diez ó doce moros con jaiques negros echadas las capuchas, adelantan recatándose hasta el proscenio, allí se descubren sacando, unos, alfanjes, otros, hachones apagados.

ESCENA XI.

Hamet. Soldados moros.

HAMET.

Soldados, la noche,
Sus sombras acrece,
Con ella enardece,
Tambien mi furor:
Ya dentro del campo
Cristiano, nos vemos,
Victoria logremos,
¡Aquí del valor!
¡Sois pocos!... ¡Qué importa!
Huirán los estorbos,
Que al ver nuestros corvos
Alfanjes brillar,
Cual débil gacela
Por tigre asediada,
A nuestra mirada,
Habrán de temblar:
Alah nos conforta,
Mahoma nos guía,
La Aurora del día,
Mañana al lucir,
Encuentre este campo,
De fuego abrasado,

De muertos sembrado,
¡Triunfar ó morir!
Si alguno vacila,
Retorne le digo;
Cobarde testigo,
Mi hazaña tendrá:
¡Yo solo me sobro!
¡Mi mano es bastante!
En breve triunfante,
Boabdil me verá.
¿Queréis ser esclavos?
¿Servir á esos perros?
¡Forjando los hierros!
¡Que os han de poner!
Están los cristianos,
Ni uno vivo quede,
Nuestro esfuerzo puede,
Sus hierros romper.
¡Ea!... ¡Sus!... ¡A ellos!
¡Granada la hermosa!
¡Mañana dichosa!
¡Cual nunca será!
¡Coronas prepara!
¡Del Triunfo a la gloria!
¡Y á nuestra victoria!
¡Loor cantará! (*Vanse todos por la derecha*)

ESCENA XII.

Pero-Nuño, D. Juan de Vargas, Hamet el Guerbí,
Soldados moros y cristianos. A su tiempo la Reina,
D.^a Beatriz y algunas damas.

Queda sola la escena dos ó tres segundos, después oyéanse dentro las voces, tambores, trompetas y ruido de espadas. Por la derecha se vé el resplandor del incendio, saten dos ó tres moros con hachas encendidas y dan fuego al combustible que estará convenientemente preparado en las tiendas del fondo, en términos de que el público vea las llamas que simulan devorarlas. Por la derecha sale Pero-Nuño combatiendo con Ben-Farax y otros aos moros, al llegar al centro sale por la izquierda D. Juan de Vargas y corre á ayudar á Pero, á la vez que por la derecha sale Hamet el Guerbí con otros dos moros, acudiendo también al combate; D. Juan de Vargas y Pero-Nuño al verle hacen su exclamación sorprendidos cesando un instante de combatir, el cual aprovechan Hamet y los suyos para huir, por la izquierda.

Voces dentro. ¡Al arma!... ¡Traición! ¡Traición!
Otras. ¡Fuego!... ¡Fuego!
Otras. ¡A ellos!... ¡Vamos!
Otras. ¡Salvar la Reina, corramos!
Otras. ¡Santiago á ellos!
HAMET dentro. ¡Maldición!
¡Se rehacen!
PERO NUÑO. Daos á mí.
Traidores.
BEN-FAR. ¡Perro cristiano!
D. JUAN. Ha de ser tu esfuerzo vano.
PERO. ¡Reduán!
D. JUAN. ¡Hamet el Guerbí! (*Huyen los moros*)
Voces dentro. ¡Huyamos!
Otras. ¡Salvar la vida!
Otras. ¡Las llamas han devorado
Todo el campo!
D. JUAN. ¡Así el soldado
Tan presto el deber olvida!
¡Corramos!... ¡Mas quién contiene
Toda esa gente asustada!
¡Romper quisiera mi espada!

PERO. ¡Ved señor, la Reina viene! (1)

Salen varios soldados huyendo en tropel, á las primeras palabras de la Reina se paran y vuelven como avergonzados, formándose en línea.

REINA.

¡Soldados!... ¡Aún lo dudo!... ¡Y escuché vuestro acento!
¡Huyamos habeis dicho!... ¡Huyamos, yo lo oí!
¡Tan menguada palabra cogió rápido el viento!
¡Y en sus veloces alas, llegó en breve hasta mí!
¡Huyamos!... ¡Dó se hallan los héroes de Castilla!
¡Donde están los valientes guerreros de León!
¡La gloria de la patria ya eclipsada no brilla!
¡Cubrió nuestra bandera el fúnebre crepón!
¡La Religión! ¡La patria! ¡Se olvida en un instante!
¡Por tan sagrados nombres no es lícito morir!
¡Nada importa mañana diga el moro arrogante!
¡Son damas los cristianos, no saben combatir!
¡Huyamos!... ¡Que Granada, la perla de Occidente!
¡Sea por siempre esclava del árabe feroz!
¡Que bajo de su cielo de azul resplandeciente!
¡Nunca oración se eleve al verdadero Dios!
¡Héroes de Covadonga, las Navas y el Salado!
¡Allá en vuestros sepulcros, cubrios de rubor!
¡Que vuestra noble sangre aquí ha degenerado!
¡Hay quien la vida quiere á costa del honor!
¡Abandonar el cerco!... No, mientras que yo aliente!
¡Librar del moro á España, hemos jurado, sí!
¡Si temeis por ventura, morir en lucha ardiente!
¡Podeis marchar, soldados, la Reina queda aquí!
Que esos moros traidores vinieron, pues yo noto,
Motivo en su algarada de júbilo y placer,
Nos han acometido: ellos la tregua han roto;
¡Al combate mañana, luchar hasta vencer!

(1) La historia y la tradición están conformes en el hecho del incendio del campamento, los escritores sólo varían en los detalles; los dá muy fantásticos Florián en su novela Gonzalo de Córdoba: dada esa diversidad en cuanto á la causa y accidentes, bien puede permitirse libertad al autor dramático, pues queda en pie el hecho indiscutible.

Que han puesto fuego al campo, direis, y que miramos,
Destruídas las tiendas, desgracia es en verdad,
Más constancia y trabajo: soldados, opongamos,
Murallas á murallas, ciudad contra ciudad.
¡Dios lo quiere, hijos míos, su santo nombre invoce!
¡No faltará al esfuerzo, su santa protección!
¡Una ciudad fundemos, no es un delirio loco!
¡Que el árabe se llene de espanto y confusión!

D. JUAN.

¡Señora! ¡Quién cobarde morir por vos no anhela!
¡Aquí estamos dispuestos, á todo sin temor!
¡Una ciudad fundemos y llámese Isabel!
¡Que tan glorioso nombre, proclame con honor!

REINA.

¡Gracias noble caudill! ¡El triunfo ambicionamos!
¡Que no duden los míos! ¡Yo de él nunca dudé!
¡Mas mi nombre no es justo, á la ciudad pongamos!
¡Pues la Fé la construye, llámese Santafé.

D. JUAN.

¡Soldados! ¡La bandera de España, sin mancilla,
¡Enhiesta levantemos y abajo el moro infiel!
¡Decid todos! ¡Que viva la Reina de Castilla!
¡Que vivan nuestros reyes Fernando é Isabel!

Todos.

¡Vivan!

Entre los vivas de los soldados, cae el telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Campo en las inmediaciones de la Zubia, en el fondo á derecha é izquierda rampas rodeadas de ramaje; también á la derecha un poco más adelante, un bosquecito de laureles abierto por la parte del proscenio.

ESCENA I.

La Reina D.^a Isabel, D.^a Beatriz, D. Juan, D. Pedro, D. Alonso;
en el fondo soldados en formación.

- REINA. Nunca podremos premiar,
Tanto arrojo y decisión.
- D. PED. Era preciso el baldón,
De nuestro campo borrar
Si á mancharlo se atrevió.
Del moro la planta impura,
Ya Santafé le asegura,
Que á Castilla no venció.
Si de noche pudo él,
Intentar cobarde hazaña,
De día, la noble España,
De Fernando y de Isabel,
Demostrando no se acaba
Su gloria, enfrente se vé
El muro de Santafé
Del muro de la Alcazaba.
- D.^a BEAT. Lleno de miedo y rubor,
Boabdil habrá quedado.
- D. JUAN. Cuando salir no ha intentado,
Prueba nos dá de temor.
- D. ALON. Señora, si dais licencia,
Mi pobre opinión daría,

- REINA. Don Alonso hablad.
- D. ALON. Sería,
Conveniente, con urgencia
El asalto ya intentar.
No por más tiempo esperemos,
La ocasión aprovechemos,
Y Granada á conquistar.
- D. JUAN. Si Señora; las espadas,
Se van poniendo enmohecidas.
- REINA. No quiero se espongan vidas
Que son para mi sagradas.
Con el Rey despacio ayer
Traté, en Consejo este punto.
Y en tan delicado asunto,
Le he logrado convencer.
El asalto nos daría,
En breve á Granada, si;
Pero tengo para mí,
Boabdil la entregaría
Un corto plazo esperando.
Ya no puede por su mal
Resistir mucho, el Zagal
Tiene decidido bando
En Granada; si logramos
Las discordias fomentar,
La ciudad se ha de entregar.
Sin que pérdidas tengamos.
Aprecio mucho el aliento
De mis guerreros, mas calma,
Ella nos dará la palma
Del glorioso vencimiento.
- D. PEDRO. De prudencia y de saber,
Modelo sois y habeis sido.
- REINA. A Dios su gracia le pido,
Para cumplir mi deber.
Que El me ayude. Pero vamos:
Desde esa cuesta empinada,
Mirar pretendo á Granada,

Y nuestro objeto olvidamos.
D. PEDRO. Cuando gustéis, gran Señora,
REINA. Mientras puede conquistarse,
Buena será contentarse,
De lejos viendola ahora.

*Vase la Reina, D.ª Beatriz, D. Alonso y los soldados por la
rampa de la izquierda.*

ESCENA II.

D. Pedro, D. Juan, después Pero-Nuño.

D. PEDRO. D. Juan, hablásteis por fin
Con Fernán Pérez?
D. JUAN. No puedo
Echarle la vista encima.
Por más esfuerzos que he hecho.
D. PEDRO. De Calatrava el Maestre,
Es del asunto el empeño,
No lo olvideis.
D. JUAN. No lo olvido,
Y ya os daré cuenta de ello.
D. PEDRO. Pues á la Reina sigamos
Sale Pero-Nuño por la izquierda.
Ahora. Mas ¿qué quieres, Pero?
PERO. Hablaros señor quería.
Que hace ya bastante tiempo,
Una importante noticia,
Tengo guardada en el pecho,
Desde la noche en que el moro,
En el Real prendió fuego:
Y ello en fin, no será nada,
Más yo decírselo debo.
D. PEDRO. Pues habla no te detengas.
D. JUAN. Si yo estorbo...
D. PEDRO. No por cierto,
Podeis quedaros, Don Juan,
Cosas serán de este viejo

Veterano.

PERO. ¿Os acordais
Del moro que en cautiverio,
Estaba en Zahara y un día,
Por excitar el perverso
A rebelión, fué azotado?

D. PEDRO. Reduan. Vaya si me acuerdo.

PERO. Pues aquella buena pieza,
No me cabe duda en ello,
Está en Granada y estuvo,
En el Real, estoy cierto,
Al verlo me sorprendí,
Y á ello debe su pellejo,
Haber librado el infame.

D. JUAN. Pero se equivoca en eso
Ya me habló de ello, aquel moro,
Que le sorprendió creyendo,
Ser el que dice, no hay tal,
Yo le conozco y bien puedo
Decir, que Hamet el Guerbí,
Es su nombre; valimiento
Tiene con el rey Boabdil,
También me sorprendí al verlo,
Pues hacía pocas horas
Que en Granada...

PERO. Bueno, bueno,
Eso probará tan sólo,
Se mudó de nombre el perro:
Pero es él, no se me olvida,
Que bien su rostro recuerdo.

D. PEDRO. Mas reflexiona, medita;
Reduan era un plebeyo,
Ni dijo nunca ser noble,
Ni mostró ser caballero.
Con sus hechos; por lo cual,
Mandé azotar al perverso,
Cual pena correspondiente,
A su delito y no creo,

Que ni aún trocándose el nombre,
Del rey sea privado, Pero,
Aquel moro, del asalto,
Se aprovecharía huyendo,
Como los demás, que estaban
Con él y quizá habrá muerto.
Pero á tí no te convence
Nadie...

PERO. Señor, lo que es eso,
Estoy de ello tan seguro,
Que muy bien afirmar puedo,
Fué aquel moro, del asalto,
Cómplice, sin más remedio.
Y creo además... Me callo,
Porque afligiros no quiero,
Más sabiendo del Castillo,
Las entradas y aposentos,
Es facil que... Yo le juro,
Si llego á verle de nuevo,
Le ponga con mi tizona,
Una criba hecho el pellejo.

D. PEDRO. ¡Triste noche!... ¡Pobre niña!

D. JUAN. No penseis, Don Pedro, en eso.
¿Mas quien?

ESCENA III.

Dichos, Fortún.

D. PEDRO. ¿Fortún, qué sucede?

FORTÚN. Señor, una mora, hemos
Encontrado desmayada
Al pie de un arbol, espero
Dispongais.

D. JUAN. ¡Cielo divino! (*Aparte*).

¡Será ella!

D. PEDRO. ¡Raro sucesos!

Podrá ser algún espía,

- FORTÚN. Fiar de moros no debemos.
Es casi niña.
- D. JUAN. ¡Dios mío! (*Aparte*).
- FORTÚN. Cubre su gallardo cuerpo,
Una capa.
- D. JUAN. Corro al punto.
Voy á enterarme. Ya vuelvo.
- D. PEDRO. Esperad. ¿Tornó ya en sí?
¿Recobró el conocimiento?
- FORTÚN. El alférez Don Rodrigo,
Cuando vine, la iba haciendo
Beber un poco de agua.
- D. PEDRO. Pues aquí traedla presto.
Vé tu también Pero-Nuño,
Además el campo quiero
Que en derredor se registre,
De Santafé estamos lejos,
Y pudiera haber peligro,
Para la Reina.
- PERO. Al instante,
Señor, os obedecemos. (*Váse con Fortún*).

ESCENA IV.

D. Pedro, D. Juan, luego Zorayda.

- D. PEDRO. No es posible sospechar,
De la guerra los ardides,
Viejo ya soy en las lides,
Y lo puedo asegurar.
Los moros en situación,
De intentarlo todo están
Y no he querido D. Juan,
Os espongaís sin razón.
De embajador en Granada
Estuvisteis y pudiera,
Si esa mora espía fuera...
(*D. Juan distraído no le escucha*)

- ¿Pero qué teneis?
- D. JUAN. Yo nada.
- D. PEDRO. Hallo en vos alteración,
¿Sabeis algo? ¿Qué os sucede?
- D. JUAN. ¡Quien, Don Pedro, saber puede!
Es, me causa admiración,
Haya podido llegar,
Una mora. ¡Será ella! (*Aparte*)
Dicen es joven y bella.
Y pretendo adivinar (*Alto*)
El misterio. Pese á mí:
La impaciencia me devora,
Anhelo ver esa mora.....
- D. PEDRO. Ya la conducen aquí.
(Zorayda, cubierta con una capa, entra vacitante sostenida por Pero-Nuño. D. Juan corre á ella).
- D. JUAN. ¡Ella!.. ¡Zorayda!.. ¡Mi bien!..
¡Alienta, estás á mi lado!
- D. PEDRO. ¡La conoceis!
- ZORAYD. ¡Me he salvado!
- D. PEDRO. ¡Cosas extrañas se ven!
Retírate Pero. Estoy (*Váse Pero-Nuño*)
Confuso. Decid Don Juan.
- D. JUAN. Los labios no acertarán,
A explicar mi dicha hoy.
Esta es Zorayda: yo un día,
Alma y corazón le diera,
¡Como á este sitio viniera!
¡No sé!
- ZORAYD. En vuestro honor confía,
Una dama, en él espero,
Porque desgraciada he sido,
Y amparar á un desvalido,
Es la ley del caballero.
- D. PEDRO. Niña, sin temor hablad;
Es de belleza un portento. (*Aparte á D. Juan*)
- D. JUAN. ¿Quien causa tu sentimiento?
- ZORAYD. Mi triste historia; escuchad.



Hija de Hamet el Guerbí,
Soy, de Boabdil privado.
Siempre de mi padre al lado,
Allá en Granada viví.
Una tarde á Dou Juan vi,
Perdió mi pecho la calma,
Fueron creciendo en el alma,
De un puro amor los ardores,
Como crece entre las flores,
La esbelta y airosa palma.
Era amor sin esperanza.
Que odia mi padre al cristiano,
Pero no hay poder humano,
Que extinga la confianza
Del corazón. Bien se alcanza,
Pudiéramos de esa suerte,
Jurarnos hasta la muerte,
Fidelidad, que se espera,
Cuando más se desespera,
Y el imposible se advierte.
Mas ¡oh triste desventura!
Boabdil me viera un día,
Y para desdicha mía,
Se prendó de mi hermosura;
Me hará su esposa asegura;
Pero aunque la ley del moro,
Lo autorice, mi decoro,
No cabe la ley lo pida.
Dije pues, tomad mi vida,
Yo no me compro con oro.
Mi padre en esta mañana,
Dice: por fuerza ó por bien,
Habrás de ir al Harem,
Hoy has de ser la sultana,
¡Morir!. ¡Esperanza vana!
¡Si espero, me han de llevar!
¡Si huyo me podré salvar!
Y aquesta capa tomando,

Pude encuentros esquivando,
El palacio abandonar.
Entre dudas y temores,
Cruzo la Alhambra, bajé,
En la ciudad me encontré,
Son mis recelos mayores,
Oigo doblar atambores,
Soldados miro acudir,
Temo me han de descubrir,
Corro, de Elvira la puerta,
Hallo por fortuna abierta,
Y pude al campo salir.
¡Libre!.. ¡Lograra evadirme!
Y presurosa corría.
Sin saber á donde iría,
Ni á qué punto dirigirme,
Nuevo temor á afligirme,
Empieza, desconfiada,
Mas me alejo de Granada.
¡Fuerza me falta!.. ¡Dios mío!
¡Todo gira en torno mío!
¡Doy un grito!.. Luego nada.
Ahora, confiada espero,
Salvé mi honor sin mancilla,
De la Reina de Castilla,
Humilde esclava ser quiero,
De los cristianos el Dios.
Sin duda me ha protegido.
D. JUAN. Sí, Zorayda. El ha tenido,
Hoy compasión de los dos.
¡Por siempre pude perderte!
Con razón yo sospechaba...
¡Tú en peligro y yo no estaba
Allí para defenderte!
Luchando con nuevo ardor,
Combatiré en tu defensa,
Vindicando al par, la ofensa,
Que hiciera el moro á mi amor,

- D. PEDRO. Mora discreta y honrada,
Tranquila podeis estar.
¿Pero apresto militar
Habeis dicho que en Granada
Hoy visteis?
- ZORAYD. Sí, lo aseguro.
- D. PEDRO. La Reina avisar conviene,
Peligra, si se entretiene,
Algo mas, fuera del muro,
Urge á Santafé volvamos.
Vos, Don Juan, al punto ireis,
Y á la Reina lo direis,
Zorayda y yo aquí quedamos.
- D. JUAN. Al momento. (*Váse*)

ESCENA V

Zorayda. D. Pedro.

- D. PEDRO. ¿No teneis
Madre?
- ZORYD. No la conoci.
Mi padre Hamet el Guerbí,
De quien mucho hablar oireis,
Como moro principal,
Dice, mi madre muriera
Al darme á luz. No tuviera,
Su cariño maternal.
- D. PEDRO. Ya os tengo más compasión.
- ZORAYD. Mi vida duro tormento
Ha sido.
- D. PEDRO. Su dulce acento, (*Aparte.*)
Me conmueve el corazón.
¿Tampoco teneis hermanos? (*Atto.*)
- ZORAYD. No, yo sola siempre he estado.
- D. PEDRO. Vuestro padre habrá cuidado,
Su ternura...
- ZORAYD. Sueños vanos.

Yo no lo acierto á explicar,
La razón protesta y clama,
Mas... Mi padre no me ama.

D. PEDRO. ¡Qué decis!

ZORAYD. Puedo probar,
Lo que digo. El me ha criado,
Con fausto, verdad es, sí,
Pero nunca conseguí
Una caricia. Alejado
De mi presencia él estaba,
Si alguna vez le veía,
Yo no sé, me parecía,
Que el verme le molestaba.
Si del cariño al afán,
Pretendía sus abrazos,
Me rechazaban sus brazos.
Con descompuesto ademán.
Y cual si le hiciera agravios,
Mirábame airadamente,
Y alguna frase incoherente,
Se escapaba de sus labios.

D. PEDRO. ¡Pobre niña!...

ZORAYD. En mis dolores,
Otro goce no tenía,
Que una esclava á quien quería,
Y de mi jardín las flores.

D. PEDRO. Me extraña que rechazar,
Quisiérais ser sultana,
Cuando la ley musulmana...

ZORAYD. No concibo que comprar
Se pueda el amor: aprecio.
Mi dignidad, más que el oro,
Por eso la ley del moro,
La detesto, la desprecio.

D. PEDRO. Nuestra ley, pues, sin temor
Seguiríais.....

ZORAYD. ¡Porque negar!

Yo he nacido ¡para amar,

Y ella es la ley del amor.
Consuelo fué en mi aflicción,
Que dió Don Juan ciertamente,
Con su amor luz á mi mente,
Y vida á mi corazón.

D. PEDRO. Por vos yo, desde que os vi,
Me interesé, no os aflija *(Conmovido)*
Nada, que seréis mi hija...
Una tuve y la perdí. *(Se cubre el rostro)*
Dios sabe lo que conviene.....
Atrás funesta memoria,
¡Qué importa á un padre la gloria!
(Punto de trompeta)
¡Si perdió!... La Reina viene.

ESCENA V.

**Dichos la Reina, D.^a Beatriz, D. Juan de Vargas,
D. Alonso de Aguilar, soldados, á su tiempo Pero-Nuño.**

ZORAYD. Á la egregia soberana *(Yendo al encuentro de la Reina)*
De Castilla yo me acerco,
Que tendrán fin mis desdichas,
Si besar su mano puedo.
(Se arrodilla, la Reina la levanta y la abraza)

REIN. No á mis pies, entre mis brazos,
Mora, recibirte debo,
Que es justo en ellos estreche,
A quien su favor dá el cielo.
Don Juan de Vargas, de todo
Ya me informó, alabo el celo,
Con que por salvar tu honra,
Emprendistes con denuedo
La fuga. Beatriz, te encargo,
Que desde hoy aposento
Cuides, tenga con mis damas
Zorayda.

D.^a BEAT. Yo así he de hacerlo,

Con gusto. Ven hija mía.
Nunca ví rostro más bello (*Aparte*)
Dame un abrazo. No sé. (*Alto*)
Al ver la mora, qué siento. (*Aparte*)

ZORAYD. Vuestra esclava soy, señora,
Tanto favor no merezco.

D. ALON. Amigo Don Juan, os doy (*Aparte á D. Juan*)
Mi enhorabuena, me alegro,
Que es lástima su hermosura
Se quedara entre esos perros. (*Entra Pero-Nuño*)

PERO. Molestar á Vuestra Alteza,
Mucho gran señora siento,
Pero es forzoso una nueva...

REIN. ¿Pues qué ocurre?

D. PEDRO. Habla, buen Pero,
Con la venia de su alteza.

PERO. Señora, el moro soberbio,
A este sitio se aproxima,
Trae formidable ejército,
A juzgar por el ruido
Y el polvo que todos vemos.
Allá desde la colina.

D. PEDRO. Con razón tuve recelo.
No hay que temer ¡por Santiago! (*Saca la espada*)

D. JUAN. ¡Vamos pues! ¡Don Pedro á ellos! (*Id*)

D. ALON. ¡Ni uno solo ha de quedar! (*Id*)

REINA. ¡Un combate!... ¡Santo Cielo!
¡Y por mi-causa!... ¡Jamás!
A Santafé nos volvemos.

D. PEDRO. Señora, ya no es posible,
Sería mayor el riesgo,
De emprender la retirada;
Además, el agareno,
Nunca ha visto las espaldas
Del cristiano.

REINA. Más yo temo..
¿Cuánta será nuestra fuerza?

D. PEDRO. Entre unos y otros, quinientos

Hombres. (1)

REIN. ¡Dios mío!
 ¡Y es posible traigan ellos
 Cuantos soldados encierra
 Granada! ¡No lo consiento!
 ¡Al Real!.. ¡Salvar la vida
 De mis soldados, yo debo!
 ¡Por el cielo capitanes!
 Reflexionad algún medio,
 Para evitar el combate.

(D. Pedro y D. Alonso se acercan á la Reina y simulan hablar entre sí; Zoraida se aproxima á D. Juan).

ZORAYD. Permite, Don Juan, un ruego.
 D. JUAN. Un mandato. Dí, mi bien.
 ZORAYD. En el combate sangriento,
 Confío en Dios y en María,
 Han de librarte de riesgo,
 Más mi padre vendrá allí,
 A suplicarte me atrevo,
 Por su vida. Soy su hija
 Y por tanto decir debo,
 Nunca sería la esposa,
 De quien mi padre haya muerto.
 D. JUAN. De Hamet el Guerbí, la vida,
 Es sagrada, lo prometo,
 Por mi honor.

REIN. Pues bien, caudillos,
 Si la batalla no puedo
 Evitar: venga un caballo,
 En las filas iré, quiero
 Correr el mismo peligro,

(1) Véase la tradición *El Laurel de la Zubia* de D. José Soler de la Fuente, en su Colección de Tradiciones granadinas, Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, dice sin embargo que esta batalla se dió con armas iguales. Tratándose de ficción dramática, el autor cree más conveniente seguir la Tradición tanto más cuanto que Ginés Pérez de Hita en su novela histórica *Gueras civiles de Granada*, menciona el hecho sin inclinarse á la historia, ni á la tradición.

Que mis valientes guerreros.

D. PEDRO. Nunca, señora, imposible.

D. JUAN. Jamás lo consentiremos.

D. ALON. De nuestra Reina la vida,
Es sagrada.

REIN. Nada temo.

D. PEDRO. Vuestro esfuerzo, gran señora,
Ya bien todos conocemos,
Pero guardaros exige,
Como deber vuestro reino,
Quedad aquí con las damas,
De aquesse bosque en el centro
Podeis estar. Mientras tanto
Nosotros al moro iremos.

¡Soldados! ¡Como en Clavijo!

¡Vendrá Santiago! Lo espero.

D. JUAN. ¡Sus, á luchar! ¡Por Castilla!

D. ALON. ¡Ruja ya el León soberbio!

¡Y destroce entre sus garras!

¡Al atrevido agareno!

¡A ellos vamos!

(Váanse D. Pedro, D. Alonso y D. Juan, con Pero-Nuño y los soldados por la izquierda)

ESCENA VI.

La Reina D.^a Beatriz, Zoraida, después Pero-Nuño.

REIN. ¡Hijas mías!

¡Venid roguemos al cielo!

(Se encaminan las tres al bosque de laureles donde entran)

ZORAYDA. ¡Por mis nobles protectores!

¡Y por mi padre yo temo! *(Aparte)*

D.^a BEAT. Escudo de Vuestra Alteza,

Será, señora, mi cuerpo.

REIN. Ya no hay Reina, ni vasallos;

Nos uné un peligro inmenso,

Solo Dios salvarnos puede,

ZORAYD. ¡Roguemos, Beatriz, roguemos!
¡Aunque mora, el corazón,
Es cristiano; también ruego!

(Se arrodillan las tres. Pausa. Oyéense disparos, tambores trompetas y el ruido de la batalla, el cual se cuidará disminuir en las pausas, quedando reducido á rumor lejano durante los versos, volviendo á recrudescer en la forma siguiente como se indica)

REIN. ¡Dios de infinita bondad!
¡Que escuchas desde la altura!
¡A la mísera criatura!
¡Que te invoca en su aflicción!
¡Tú que al humilde levantas!
¡Y al par al soberbio humillas!
¡Tú, Señor, que excelso brillas!
¡En toda la Creación!
¡Tú que triunfaste en Pelayo!
¡Y de victoria en victoria!
¡Siempre has cubierto de gloria!
¡La bandera de la Cruz!
¡Tú del infiel mahometano!
¡El poder has derrocado!
¡Y España ha reconquistado!
¡Del Evangelio la luz!
¡A Ti, Señor, con fé viva!
¡Hoy se eleva el ruego mío!
¡Sólo en tu poder confío!
¡Haz al cristiano triunfar!
¡Por María, á quien de España!
¡El patrocinio le toca!
¡Por Santiago, á quien invoca!
¡El guerrero al pelear!

(Pausa. Oyéese el ruido de la batalla)

D.^o BEAT. ¡Del poder de la oración!
¡Muestra Señor, la eficacia!

ZORAYD. ¡María, llena de gracia!
¡Ver puedes mi corazón!
¡Tus grandezas no sabía!
¡Pero ya con fé te clamo!

¡Y pues sabes que te amo!
¡Protégenos, Madre mía!

(Pausa. Oyése el ruido de la batalla)

REIN.
¡A Ti, Dios mío, la gloria!
¡Si el triunfo de los infieles
Me otorgas! ¡Estos laureles!
¡Haré pregonen tu loor!
¡Que un templo haré edificar,
Aquí, ¡porqué otras edades!
¡Conozcan de tus bondades!
¡El testimonio, Señor!

(Pausa. Oyése el rumor de la batalla y al fin se extingue. Las tres se levantan y la Reina presta atención)

¡Nada se oye! ¡Si el infiel!
¡Pudiera al fin!... ¡Tal mancilla!

(Entra Pero-Nuño con el casco roto y lleno de polvo.)

PERO.
¡Victoria!... ¡Viva Castilla!

REIN.
¡Oh Santo Dios de Israel!

¡Gloria á ti!

PERO.
Los escuadrones
Del moro se deshicieron,
Que resistir no pudieron,
De Castilla á los Leones,
Para ellos la jornada,
Fué fatal, ya destruídos,
Por los nuestros perseguidos,
Van camino de Granada.

REIN.
¿Y nuestra pérdida?

PERO.
Poca.

Combatían sin temor
Los moros. Pero el valor...
De eso á mí, hablar no toca.
Yo en los aires no le ví.
Mas según nos alentaba,
¡Señora! ¡Santiago estaba!
¡Entre nosotros allí!

REIN.
¡Gloria al Señor!... ¡Mas sonido

(Oyése la banda tambores y trompetas tocando marcha)

Marcial se escucha!
PERO. Es que viene
El Rey, pues sin duda tiene,
Razón de lo sucedido.

ESCENA VII.

Dichos. El Rey D. Fernando y soldados por la derecha.

REIN. ¡Victoria, esposo y señor! *(Saliendo á su encuentro)*
¡Gracias le demos al cielo!

REY. Supe el lance y con anhelo,
De las tropas lo mejor
Junté. Temía por vos
Señora, tarde he llegado,
Y de no haberme encontrado
En el combate, ¡por Dios
Que me avergüenzo! Del moro,
Notable el arrojo ha sido.
REIN. Pero escarmentado ha ido.
REY. De su honor por el decoro,
Sabe el cristiano volver,
Pero aquí ya bien no estamos,
Presto á Santafé partamos,
Reposo habreis menester.
¿Y esta mora?

ZORAYD. ¡Gran Señor!
¡Dadme su mano á besar!
(Se inclina ante el Rey quien la levanta)

REIN. Su historia os he de contar,
Digna es de vuestro favor.

REY. Bien. partamos.
(Dá la mano á la Reina y se encaminan á la rampa de la derecha)

PERO. Ya el infiel,
No creo vuelva á intentar
Salir al campo. ¡A marchar!
¡Vivan Fernando é Isabel!
(Las trompetas, tambores y banda vuelven á tocar marcha y vándose todos por donde los Reyes)

MUTACIÓN

Salón del Palacio de la Alhambra.

ESCENA VIII.

El Rey Boabdil.

La impaciencia me devora,
En duda y temor se halla
El pecho; de esa batalla,
Mi trono depende ahora.
Salir al campo debí,
Buscando al valor testigos.....
Con razón mis enemigos,
Me llaman el *Zogóibi*. (1) (*Risa trónica*)
¿Tuve miedo?... No, el temor,
Jamás yo le he conocido,
Es que aquí me ha detenido.
Preso en sus redes, amor.
¡Zorayda!... ¡Luz de los cielos!
¡Hermosa hurí!... ¡Seductora!
¡Más bella que blanca aurora,
¡Por tí fueron mis anhelos!
¡Corona ceñir quería
A tu frente, y has huido!
¡No mi amor has comprendido!
¡Oh desventura la mía!
Es el amor dura ley,
Quisiera á tus pies postrarme,
¡Y con tu amor olvidarme!
¡De mis deberes de rey!
¡Mi deber!... Ya lo he olvidado.
¡Allá se cierne la muerte!
¡Y no comparte su suerte!
¡El Rey con el soldado!
¡Si no lograra triunfar!

(1) Desventurado.

¡Si el cristiano!... No es posible.
Cuanta fuerza disponible,
Hoy he podido juntar,
Fué á la Zubia. ¡Si el espía
No mintió! ¡Si ha sido fiel!
¡Presto la Reina Isabel!
¡Será prisionera mía!
¡Y entonces!... ¡No hay dicha igual!
¡En el trono asegurarme
Puedo! No han de molestarme,
Los secuaces del Zagal.
¡Vendrá Zorayda á mis brazos!
¡Ha de volver! ¿Dó habrá ido?
¡Sin duda es que se ha escondido!
¡Del amor los dulces lazos
Me brindan! Mas yo deliro,
¡Quizá á esta hora el cristiano!
¡Ya triunfa!... ¡Oh hado tirano!
¡Sombras por doquier ya miro!
¡Mi suerte infausta lo abona!
¡Por mayor desdicha mía!
¡He de perder este día!
¡Con mi amor, cetro y corona!
Me está la duda matando,
Es me or un mal saberlo,
Que no cual yo preveerlo
Y estar á la vez dudando.
La luz de esperanza brilla,
Pero el alma no sosiega,
Para registrar la vega,
Subiré á la torrecilla. *(Vase)*

ESCENA IX.

Hamet el Guerbi. Ben-farax.

HAMET. Ben-farax, me has de decir
La verdad. ¿Cuándo partió?

BEN-FAR. Fué Aben-Jusuf quien la vió,

- HAMET. Esta mañana salir,
¡Infame! ¡Negra malicia!
¿Donde Aben Jusuf estaba?
- BENFAR. Señor, de guardia se hallaba,
En la puerta de Justicia.
- HAMET. Dile que venga al momento.
- BENFAR. Partió con la expedición
A la Zubia.
- HAMET. ¡Maldición!
Pero el tiempo estoy perdiendo,
Que esté muy lejos no cabe,
Espero la he de encontrar.
¡Ben-Farax! A registrar
Toda la Alhambra, que acabe
En breve esta situación,
Ve con otros; si la hallais,
De cadenas la cargais,
Llevándola al torreón
De Siete suelos. Allí,
Esa pérfida mujer,
Verá ostentarse el poder,
Que tiene Hamet el Guerbí.
(Ben-Farax saluda y vase)

ESCENA X.

Hamet.

¡Codiciaba el placer de venganza!
¡Esperando el instante estuviera!
¡Vi que día, tras día corriera!
¡Y que un año tras otro iba en pos!
¡Pero llega el momento y cual sombra!
¡Que en el aire al tocar se deshace!
¡Cual espuma del agua que nace!
¡Y arrebató el torrente veloz!
¡Así miro escapar de las manos!
¡Esa dicha que fuera mi sueño!

¡El furor contener no soy dueño!
¡Venga Eblís, (1) si me quiere ayudar!
¡Bajaré á su caverna maldita!
¡No me falta el valor por quien soy!
¡Negro Arcángel, el alma te doy!
¡Si me ayudas Zorayda á encontrar!
¡Ya no hay duda, se trueca en certeza,
¡La sospecha que ayer yo tenía!
¡Pero quien presumirlo podría!
¡El cristiano ayudó su evasión!
¡Ya quizá la traidora entre ellos!
¡Haga escarnio!.. ¡Y tal vez!.. ¡Imposible!
¡Mas quien sabe!.. ¡Tormento terrible!..
¡Arrancarle debí el corazón!..
Entre tanto, ahora mismo en el campo,
De Granada se juega la suerte.
¡Aunque fuera corriendo á la muerte!
¡He debido salir á luchar!
¡Sin venganza la vida me humilla!
¡Peleando, tal vez yo pudiera!..
¡Puede ser que el Infierno me diera!
¡El placer de muriendo, matar!
¡Aun es tiempo, á caballo partamos!
¡Indecisa estará la victoria!
¡Con mi esfuerzo del triunfo la gloria!
¡Será toda de Hamet el Guerbi!
¡Que es mi pecho un volcán cuyo fuego!
¡Hoy no puede extinguir ser humano!..
¡Mueran todos! ¡No quede un cristiano!
Mas ya es tarde: Boabdil viene aquí.

ESCENA XI.

Dicho. Boabdil.

BOABDIL. Nada. Me causa sonrojos, *(Conmovido.)*
La vista fijé con ansia.

(1) Satanás entre los árabes.

Mas no sé si es la distancia,
O que se nublan mis ojos.
No he podido vislumbrar...
Cubre mi rostro el rubor (*Muy conmovido*)
Pero lloro

HAMET. Gran señor,
Aún no es tiempo de llorar

BOABDIL. Deja mi llanto correr,
Ya no tengo confianza,
Se disipa mi esperanza,
Se vá para no volver.
Hoy pierdo en hora menguada,
¡Ojalá fuera la vida!
Con esta ciudad querida,
A la mujer adorada.

HAMET. ¡Pero por qué esa emoción!
¡De furor mi pecho estalla!

BOABDIL. ¡Que se pierde la batalla!
¡Me lo dice el corazón!
Y ¡ay! Hamet, aunque me aflija,
Pues me está el dolor matando,
Para tratar con Fernando,
Mandar quiero á Eben-Comija.

Capitularé con honra,
Puedan sus vidas salvar
Mis vasallos, á ocultar
Yo iré lejos, mi deshonra.

HAMET. Para mujeres se queden
Llantos y suspiros necios,
Dignos se hacen de desprecios,
Si defenderse no pueden
Los hombres.

BOABDIL. ¡Y como, di!
¡Qué defensa hacer pudiera!
¡Si la batalla perdiera!

HAMET. Al campo marchar debí.
Más perder la acción no cabe,
Un ejército aguerrido,

De la ciudad ha salido,
Y pocos según se sabe,
Son los cristianos. Espero
Que pronto lleno de gloria,
Del laurel de la victoria,
Nuncio sea un mensajero.

BOABDIL.

¡Pero y si no, Hamet!

HAMET.

Constancia,

En ese caso, podremos,
¡Que digo! ¡Seguir debemos!
¡A Sagunto y a Numancia!
Seamos imitadores,
De esos héroes que yo alabo,
Nunca jamás seré esclavo,
De los cristianos traidores.

(Oyense trompetas lejanas y luego rumor de gente que se aproxima.)

Más ¡qué escucho!... ¡Qué rumor!

BOABDIL.

¡Pese a mi suerte fatal!

Voces dentro

¡Muera el Rey!... ¡Viva el Zagal!

BOABDIL.

¡Estoy perdido!

HAMET.

¡Valor!

¡Y audacia mucho se ayudan!
¡Vuestras guardias os escudan!
¡Son leales, no hay temor!

ESCENA XII.

Dichos, Ben-farax, después pueblo moro y soldados.

BEN FARAX.

¡Huid señor! ¡Amotinado
El pueblo, hasta aquí pretende!...

HAMET.

¿Pero que su enojo enciende?

BEN-FARAX.

Que en dispersión ha llegado
El ejército, seguido
De los cristianos. Son ciertos
Los hechos. Seiscientos muertos
Los moros hemos tenido

Por Bib-Ataubin entraron, (1)
De nuestras fuerzas los restos,
Y con gritos descompuestos,
Las turbas se amotinaron.
La Alhambra quieren forzar:
Mas la guardan sin temor.
Leales.

Voces dentro.

¡Muera el traidor!

HAMET.

Es muy urgente evitar,
Ben-Farax, lleguen aquí.
Corre presto á la muralla,
Yo ya voy. En riesgo se halla (*Vase Ben-farax*)
Vuestra vida, Señor, sí.
Mas tendrán los males fin.
En la mina entrar debeis,
Señor, y en breve podeis
Llegar hasta el Albaycín.
Allí podeis esperar,
Permaneced confiado,
¡Por Mahoma, escarmentado!
¡El vil pueblo ha de quedar!

BOABDIL.

¡Oh grande Alá estaba escrito!

(Boabdil vacila, al fin cruza las manos con resignación y se va por la izquierda)

HAMET.

Al rey debo cuánto soy,
A combatir por él voy.
Contra ese Zagal maldito. (*Saca el alfanje*)
¡Mas qué miro, por mi mal!
¡Al fin las puertas forzaron!
¡Los soldados no lograron!

(Entra turba de pueblo moro armados unos de alfanjes otros de palos.)

Voces.

¡Muera el rey! ¡Viva el Zagal!

Otras.

¡Muera Boabdil el traidor!

Otras.

Aquí sin duda se esconde!

(1): Véase Lafuente Alcántara, Historia de Granada. T. IV. Cap. 18. Páginas 113, y además la tradición citada del Sr. Soler.

HAMET. ¡Decidme moros, en donde
Habeis dejado el honor!

Voces. ¡Venid leales!... ¡A mí!
¡Muera el rey!

HAMET. ¡Que así me afrente!
¡No muere, mientras aliente!
¡Con vida Hamet el Guerbí! (1)

(À las voces de Hamet salen por la izquierda Ben-Farax y soldados moros, que acometen al pueblo, et cual vá cojando hacia la derecha. Cae el telón.)

(1) Sobre las discordias entre Boabdil y su tío el Zagal, pueden verse La-fuente Alcántara, *Historia de Granada*, D. Luis Marmol Carvajal, *Rebelión y Castigo de los moriscos*, Parte I, Cap. 12 y 13, y Jinés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, Parte I, Cap. 16.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El mismo Salón que anteriormente.

ESCENA I.

D. Alonso de Aguilar con un pliego en la mano, Hamet.

- D. ALON. Tan sólo al rey Boabdil,
He de entregar este pliego.
- HAMET. Os he dicho que el monarca,
Ahora disfruta del sueño,
Y no es justo molestarle.
- D. ALON. Es forzoso, ya más tiempo,
No podemos en Granada
Estar, ni mis compañeros
Ni yo. Cuando ayer mañana,
A la súplica accediendo,
De Boabdil, nuestros Reyes,
Venir nos hicieran presto,
Y en la torre de Comares (1)
Entramos con gran secreto,
El rey moro con urgencia,
Nos encargara el proyecto,
De bases, con que la entrega
De la ciudad, se haga presto.
Él mismo dispuso y dijo

(1) Véase la leyenda *Allah-Akbar* de D. Manuel Fernández y González:

Que se le llevara, luego
Que estuviera concluído,
Para aprobarlo en Consejo.
Aquí el proyecto está ya,
Al rey entregarle quiero,
Haced vengá; pues nosotros,
A Santafé nos volvemos.

HAMET. Os he dicho que ahora duerme,
Tenga paciencia el guerrero,
Y no crea de Granada,
Sean ya sus Reyes dueños.

D. ALON. Si no lo son, lo serán

HAMET. ¡Tan bueno es ese proyecto! *(Con ironía.)*

D. ALON. ¡Vive Dios! ¡Señor visir!
¡Que voy la calma perdiendo!
Y os digo si no lo sabe,
De chanzas no es ahora tiempo.
Con respeto os he tratado,
Y así me trateis espero.

HAMET. Nunca creí molestaros *(Con ironía.)*

Pues los cristianos entiendo,
Sufrir las faltas ajenas,
Es de su ley un precepto.
No lo extraño, pues su Dios,
Dicen, murió en un madero.

D. ALON. Por última vez os digo, *(Con impaciencia reprimida.)*
Hagais que el rey venga presto,
Y de nuestra ley sagrada,
Respetad santos misterios:
Es cosa que no entendéis.

HAMET. No es muy fácil entenderlo.
Que una mujer sea Virgen,
Y Madre en un mismo tiempo.
Es cosa rara y por tanto
Afirmar muy bien yo puedo,
Que la madre de Mahoma,
Vale más.....

D. ALON. ¡Voto al infierno!

(Acomete al moro y forrajazan, sepárandose al entrar el rey)

¡La lengua os he de arrancar!
¡Tal blasfemia no tolero! (1)

ESCENA II.

Dichos. Boabdil, luego Ben-Farax.

- BOABDIL. ¡Deteneos! ¡Qué sucede!
D. ALON. Aqueste moro perverso,
Se atreve con lengua impura,
A profanar los misterios
De mi santa Ley ¡Por vida!
¡Qué!.....
- BOABDIL. Hamet, respeto,
Cual embajador merece
Sea honrado. Yo lo quiero.
- HAMET. Fué una broma. Vil cristiano (*Aparte*).
Tenerte presente debo.
- BOABDIL. ¿Habeis redactado ya
Las bases?
- D. ALON. Aquí está el pliego.
¿Que he de decir á mis Reyes?
Pues ya es tiempo de volvernos
A Santafé.
- BOABDIL. ¿Que hora es?
HAM T. Señor, está amaneciendo.
Presto llamará el muezzín
A la oración
- BOABDIL. Pues bien, quiero,
Al brillar del Sol los rayos,
Que se reuna el Consejo.
Daré cuenta del asunto. (*A D. Alonso*).
¡Solo el gran Alá es excelso!
¡Lo ha querido! ¡Estaba escrito!

(1) Histórico Véase Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*. T. III, c. 17. Pág. 505.

¡Sus designios respetemos!
Di á tus Reyes, que al llegar
El sol en el firmamento
A señalar es la hora
Del medio día, el estruendo
Del cañón, ha de decirle
Que está aprobado el convenio.
Cuando su disparo escuchen,
Es señal de que me entrego.
Pueden entonces venir,
Tomar posesión del reino.
Entre tanto importa mucho,
Seguir guardando el secreto.
¡Ben-Farax!

BEN-FARAX. ¿Qué me mandais?

BOABDIL. Por la mina do vinieron,
Haz de la ciudad, seguro, *(Indica á D. Alonso)*.
Salga con sus compañeros.

BEN-FARAX. Vamos pues.

D. ALON. Con Dios quedad,
Y creed, suplico al Cielo,
Os dé días más tranquilos,
Y aleje de vos lo adverso. *(Váse con Ben-Farax)*.

ESCENA III.

Boabdil. Hamet

BOABDIL. No hay esperanza. ¡Ay de mí!

HAMET. ¡Rendirse! ¡No puede ser!

BOABDIL. La sangre has visto correr
De mis vasallos aquí.
Prolongar la resistencia,
La discordia aumentaría,
Y nada se lograría;
El pueblo con mi presencia
Se muestra irritado. Quiero
Situación tan anormal

HAMET. Concluya. Mas que al Zagal,
A los cristianos prefiero,
De la Patria al sacro nombre,
Las discordias olvidemos,
Salir al campo debemos
Todos, cual un solo hombre,
No son Rey, rumores vanos,
Si del pueblo odiado estais,
Es porque sabe que andais,
En trato con los cristianos.
No podeis de mi lealtad
Dudar. Y pues nada temo,
En este instante supremo,
Quiero hablaros en verdad.
El pueblo al Zagal aclama,
Contra él yo he combatido,
Mas también he conocido,
Arde en el pueblo la llama,
Del amor patrio Si vos
Hoy á ese pueblo llamais,
Diciendo que os preparais,
A ir de la victoria en pos;
Si este palacio dejando,
Se os vé al combate marchar,
Granada os ha de aclamar
A vuestro tío olvidando.
El pueblo á la lucha iría,
Y unidos, de la victoria,
Vuestra sería la gloria,
Y un nuevo sol luciría
Para Granada.

BOABDIL. Es en vano,
Cuanto digas. ¿No he intentado
Ya un esfuerzo? ¿Y qué he logrado?
Dar nuevo triunfo al cristiano.
Con triple fuerza salió,
Nuestro ejército á luchar,
Y no es posible olvidar,

Que derrotado volvió!
¡Se cumple lo que está escrito!
¡Ya no es posible esperar!
¡A Granada he de entregar!
¡Que esta mi nombre maldito!
¡Me llaman el *Zogoibi!*
¡Nombre de infausta memoria!
¡Por mis desdichas, la historia!
¡También me llamara así!
¿Creeis vos que guardara
El cristiano lo pactado?
Cuando en Granada haya entrado,
Muy presto lo romperá.
¡Él es traidor y perjuro!
«¡Al campo todos salgamos!
¡Con nuestros pechos hagamos!
¡A la ciudad nuevo muro! (1)»
Decisión es menester.

HAMET.

BOABDIL.

HAMET.

Ya no cabe intentar nada.
«La rendición de Granada
Juro, que no la he de ver».
¡Sñor, con lealtad hablé!
¡Pues no me quereis oír!
Ahora mismo he de partir.

BOABDIL.

HAMET.

A Sínta é.

BOABDIL.

HAMET.

¡Qué intentas! ¡Vana ilusión!
¡Si al llegar el medio día!
¡No teneis noticia mía!
¡Haced retumbe el cañón!

BOABDIL.

HAMET.

Hamet ¡estas delirando!
¡Renuncia loca esperanza!
¡Me llama allí la venganza!
¡Moriré, pero matando!

(1) Esta actitud de Hamet, sus conceptos y las palabras entrecomadas las atribuye la tradición á Muza en el Consejo donde se aprobaron las capitulaciones. Véase la leyenda citada *Allah-Akbar* del Sr. Fernández y González; y también Láfuente Alcántara. Tom. IV, Cap. 18. P. 126.

MUTACIÓN.

Campo en las inmediaciones de Santafé. En el fondo telón de bosque: á derecha é izquierda bastidores abiertos de árboles, los de aquella simulan conducir á los muros de Santafé, los de ésta al camino de Granada.

ESCENA IV.

D.^a Beatriz, Zorayda.

- D.^a BEAT. ¿Qué edad tienes, hija mía?
ZORAYD. Diez y seis años cumpliera.
D.^a BEAT. Los mismos que ya tuviera
Mi desgraciada María.
Quiero hacerme la ilusión
Al verte, que estoy con ella.
¡Como tú sería bella!
¡Se me parte el corazón! (*Sollozando*)
ZORAYD. No de esa suerte se aflija,
El Cielo se la ha quitado,
Mas compasivo le ha dado,
En mí cariñosa hija. (*La abraza*).
Yo siempre estaré con vos.
¡También mi madre he perdido!
Y pues que os he conocido,
Vivir debemos las dos,
Una para otra. Espero
Daros con mi amor la calma.
D.^a BEAT. ¡Conmueve su acento el alma! (*Aparte*).
ZORAYD. ¡Haceros feliz yo quiero!
D.^a BEAT. ¿Y dime, dónde naciste?
ZORAYD. En Loja, según mi padre.
¡Allí sucumbió mi madre!
D.^a BEAT. ¡Mas tu no la conociste!
ZORAYD. No, que al darme á luz murió;
Yo, a muy poco de nacida,
Fuí á Granada conducida;



Mi padre me refirió
Estos hechos. En verdad.
Siempre temí sus enojos,
Cuando mi razón los ojos,
Abriera en dicha ciudad,
Preguntar no me atrevía
Detalles, pues observaba,
Mis preguntas esquivaba,
Y á veces no respondía.

D.^a BEAT. ¿Y dime, porqué el afán
De ser cristiana te alhaga?

ZORAYD. Me diera una idea vaga,
De su Religión Don Juan.
Y en verdad no sé por qué,
Favor especial del cielo,
Nunca señora, consuelo,
En el Alkorán hallé.
Cuando niña me obligaban,
Sus preceptos aprendía,
Y al leerlos me reía.
Por más que me castigaban,
N. podía comprender,
Aunque en ello meditaba,
Porque Mahoma quitaba,
Dignidad á la mujer.
Yo decía, no podrán
Degradarse; hijas de Dios
Somos. De la duda en pos,
Al fin encontré á Don Juan.
¡Y explicáros no sabría!
¡Qué consuelo dió á mi ser!
¡Oírle hablar de una mujer!
¡Pura!... ¡Celestial!... ¡María!
¡Cuán bella!... ¡Es mi idea fija!
¡Así poderme llamar!

D.^a BEAT. ¡Ese nombre has de llevar!
¡Como mi querida hija!
¡Y no!. ¡No es sospecha vana!

- ¡Algún misterio hay aquí!
¡Algo extraño encuentro en tí!
¡Tu tienes sangre cristiana!
ZORAYD. ¡Qué decís!
D.^a BEAT. ¡Puedo afirmar!...
- ZORAYD. ¡Pero tan extraño es
Mi caso?
D.^a BEAT. De tu niñez
Nada puedes recordar.
- ZORAYD. Nada... Fuera vano empeño.
¡Esperad!.. Muy vagamente,
Hay un recuerdo en mi mente,
Pero sin duda es un sueño.
- D.^a BEAT. ¡Habla! ¡Explica!.. ¡Por piedad!
ZORAYD. Veo... Como una Capilla.....
De luces fulgor que brilla.....
No es ilusión,.. Es verdad.
- D.^a BEAT. ¿Y que más?
ZORAYD. Dulce armonía...
Humo que al cielo se eleva...
Y... Una mujer que me lleva
En sus brazos.
- D.^a BEAT. ¡Hija mía! (*Con ansiedad creciente*)
¡Algo más, di, por el cielo!..
- ZORAYD. Ya no puedo... desaparece
La visión, se desvanece
Mi sueño...
- D.^a BEAT. ¡Vano es mi anhelo!
¡Señor! ¡No imposibles pida!
¡Infinito es tu poder!
¡Si quieres, puedes volver!
¡Hasta á los muertos la vida!

ESCENA V.

Dichas. Don Pedro.

- D. PEDRO. ¡Beatriz!.. ¡Estas demudada!
¡Que tu alteración motiva!
- D.^a BEAT. Creo ver nuestra hija viva,
¿Será?... ¿No respondes nada?
- D. PEDRO. ¡Nuestra hija!.. ¡Cómo!.. ¡Dios mío!
- D.^a BEAT. ¡Zorayda!
- D. PEDRO. ¿Quieres que sea?
- D.^a BEAT. ¡El misterio que rodea!
¡Su nacimiento!... ¡Confío
En el Cielo!
- ZORAYD. ¡Será cierto!
- ¡Mas no es posible, quimera!
- D.^a BEAT. ¡Ella misma, aquí dijera
Algo!
- D. PEDRO. Nuestra hija ha muerto.
Tu ardiente imaginación,
Pábulo presta á la llama
Del deseo. Pero clama
Contra ello la razón.
¿Que has dicho, Zorayda, di?
- ZORAYD. Solo, creo haber soñado
Y en sueños he contemplado
Una capilla. Me ví
Llevar en brazos; no más.
- D.^o BEAT. ¡Ignora quien fué su madre!
¡El desvío de su padre!
¡La inclinación además!
¡Que muestra á la ley cristiana!
¡Oh, Pedro, ten confianza!
¡Nunca muere la esperanza
En una madre!
- D. PEDRO. ¡Se afana
Tu mente en una ilusión!

- ZORAYD. ¿Has estado en Zahara dí? *(A Zorayda.)*
Jamás ese nombre oí
A mi padre.
- D.^a BEAT. ¿Un medallón *(Con gran ansiedad)*
Puesto en el cuello has llevado?
¡Habla!... ¡Responde!
- ZORAYD. No á fé.
- D. PEDRO. ¡Pobre esposa, bien se vé,
Que un instante has delirado!
- D.^a BEAT. ¡Es verdad! ¡Para mi daño! *(Con gran abatimiento)*
Creyera ver clara luz,
Mas me envuelve en su capuz,
La noche del desengaño.
- D. PEDRO. Todo fué quimera vana,
¡Que yo tranquila te vea!
Es posible que hija sea *(Aparte á doña Beatriz)*
De Hamet y alguna cristiana.
Así el misterio se explica.
- D.^a BEAT. Dices bien.
- ZORAYD. Si causa he dado
Para haberos molestado
- D.^a BEAT. Al contrario, mortifica
La duda. Pero gozar
Pude con ella también;
Iba ya á encontrar el bien,
Vuelvo á sufrir y á llorar.
Mas tu no pierdas la calma,
¡Que de tu amor los anhelos!
¡Difunden gratos consuelos!
¡Hija mía en toda el alma! *(Toque de trompetas)*
- D. PEDRO. Los Reyes salen, marchemos:
Vienen aquí. La embajada,
Ya regresa de Granada,
Ir á su encuentro debemos.

ESCENA VI.

Los Reyes D. Fernando y D.^a Isabel, Damas y soldados por la derecha; D. Juan de Vargas y D. Alonso de Aguilar por la izquierda. D.^a Beatriz, Zorayda y D. Pedro se incorporan á la comitiva de la Reina. Tocan marcha los tambores, trompetas y la Banda.

D. JUAN. ¡Por fin augustos monarcas!
¡De Aragón y de Castilla!
¡Lució el día venturoso!
¡Que la patria se redima!
Dadnos a besar sus manos,
¡Oh Reyes! A cuya invicta
Constancia, siempre la España,
Se mostrará agradecida.

REY. ¿Formulásteis el proyecto
De bases, como quería
Boabdil?

D. JUAN. Y está en sus manos.

D. ALON. El Consejo á reunir iba,
Que hoy mismo quede aprobado,
No es dudoso y bien se explica.
Resistir el Rey no puede,
Solo en Granada se mira;
La tea de la discordia
Más y más, su fuego aviva,
Siendo pocos los vasallos,
Que hoy á Boabdil estiman.
Sus huestes están mermadas,
A la lucha no saldrían.
Que fueron escarmentados,
Los moros en aquel día,
En que se dió la batalla
De la Zubia. A más incita,
El furor del pueblo, el hambre,
Que hace aún mas aflictiva
La situacion en Granada,

- Todo lo cual, bien indica,
Que en breve sobre la Alhambra,
Se alzara la Cruz bendita.
- REINA. Obra es de Dios: sin que haya,
De nuevo sangre vertida,
Lograremos se termine
De Granada la conquista.
Estos fueron mis deseos,
¡Bendita la Fé! ¡Bendita!
REY. Mas decid, nobles guerreros,
Como lograsteis dar cima,
A vuestra empresa.
- D. JUAN. Señor,
En breve os daré noticia.
Reunidos con Don Gonzalo
Fernandez, de fama invicta,
Zafra vuestro Secretario,
Y los demás que quería
Vuestra alteza que vinieran:
Llegó Abul-Cacín, nos guía,
Conforme lo prometiera,
Y por una estrecha mina,
Nos conduce hasta la Alhambra:
De sus murallas la cinta
Traspasamos y en la torre
De Comares, que se mira,
Formando el Alcázar parte,
Se ofrecen á nuestra vista,
Nobles moños, que ya esperan,
Entre ellos Eben Comixa. (1)
Con la detención que exige,
La cuestión fué discutida.
Y según las instrucciones
Que vuestras altezas mismas
Se sirvieron darnos, pronto,
Todo el proyecto se ultima.

(1) V. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*. T. IV Cap. 18. P. 121, y también la Leyenda citada *Allah Akbar*.

- Entonces fué Don Alonso
A entregarle; ahora él que diga.
- REY. Hablad, noble Capitán.
- D. ALON. Apenas rayaba el día,
 Cuando al Palacio llegué,
 Por eso dudando iba,
 Si el rey moro á dicha hora,
 Hablar conmigo querria.
- REY. ¿Pero le visteis al fin?
- D. ALON. A su mano dió la mía,
 El proyecto. Resignado,
 Con serenidad altiva,
 Me dijo, que cuando el Sol,
 Hoy señale el medio día
 En el Cielo, un cañonazo
 La Alhambra dispararía,
 El cual la señal será
 De la entrega, hora bendita.
 Después con mis compañeros,
 Regresamos por la mina.
- REY. Según mi impaciencia, creo,
 Rápido el Sol no camina.
- REIN. ¡Sol de las glorias de España!
 ¡Ya nunca jamás te eclipsa!
 ¡Sombra de Pelayo ilustre!
 ¡Sal de tu sepulcro y mira!
 ¡Como tras de siete siglos!
 ¡Tu noble empresa termina!
 Ahora conviene señor
 Y esposo, que una muy digna
 Recompensa, dispongais,
 Sé de que muy merecida
 La tienen estos guerreros,
 De Aragón y de Castilla.
- REY. Cuando estemos en Granada,
 La concedereis vos misma.
- REINA. Tan pronto como al Señor *(A Zorayda)*
 Se consagre la mezquita,

En las fuentes bautismales,
Te lavarás, hija mía.
Y después he de cuidar
De tí. Aunque si bien se mira,
Un noble guerrero, quiere,
Hacer dichosa tu vida.
No importa; á los dos la Reina,
Premiará. Tu fé sencilla,
Te ha salvado, bella mora.

ZORAYDA.

De tal favor no soy digna.

D. JUAN.

Quiera el Cielo, á vuestra Alteza,
Colmar de perpétua dicha.

REY.

Ahora conviene, señora,
Que el campamento noticia
Tenga, de que han terminado
De la guerra las fatigas.
Cuando gustéis.

REINA.

Vamos pues

D. JUAN.

¡Vivan nuestros reyes!

SOLDADOS.

¡Vivan!

(La música toca marcha. Vánse todos por la derecha, menos

ESCENA VII.

Zorayda. Don Juan.

D. JUAN.

Un instante hablarte anhelo,
Desde que estás á mi lado,
Aun vivo más alejado
De tí: de tu rostro el cielo,
Apenas si puedo ver.
Viviendo en noche sombría,
Espero con ansia el día,
Que no tenga oscurecer.
De tus ojos los fulgores,
Aurora son de mi alma,
Dó alumbran en dulce calma,
Del amor las bellas flores.

- ZORAYDA. Lisonjero estais, Don Juan.
D. JUAN. Cuánto goza el corazón,
Si soñando una ilusión
En pos corrió con afán
De alcanzarla y realidad
Haya ser: el sentimiento
De la dicha, su contento,
Muestra por necesidad.
Yo te ví, niña hechicera,
Fué tu esclava el alma mía,
Pero temiendo vivía,
Que ser tuyo no pudiera,
Ya cerca de tí me miro,
Oíste: la Reina ha hablado;
Puedo esperar confiado,
Tendré el bien porque suspiro.
- ZORAYD. ¡Ser yo dichosa!.. ¡Ay de mí!
D. JUAN. ¡Siempre de dudas cercada!
ZORAYD. Cuando estuviste en Granada,
¿Vistes á mi padre allí?
- D. JUAN. No por cierto, mas ya hoy,
Darte no debe temor
Tu padre.
- ZORAYD. Siento dolor,
Porque al fin su hija soy.
De la verdad á la luz,
Abrí mis ojos por suerte;
El, la sombra de la muerte,
Le envuelve en triste capuz.
Yo sueño en dicha y amores,
Mas pierdo en breve la calma,
Al ver que su pobre alma,
Obstinada en los errores
Del Alcorán, ciertamente
Que corre á su perdición.....
¡Se me oprime el corazón!
¡Este recuerdo á mi mente!
¡Hace con dolor me aflija!

¡Aunque su amor no me diera!
¡Yo nunca negar pudiera!
¡Le debo el ser, soy su hija!
¡Y quisiera, Don Juan, sí!
¡El bautismo al recibir!
¡También pudiera venir!
¡Conmigo, Hamet el Guerbí!

D. JUAN.

Calma tu afán, vida mía,
En tus temores ya cesa,
Intentaremos la empresa,
¡Que no haré por la alegría
Devolverte! Ya en Granada,
Yo mismo, le iré a buscar,
Le he de pedir y rogar.....
¡Que viviras confiada
¡Espero! Puedes creer.....

ZORAYD.

Sagrada en tanto es su vida,

D. JUAN.

La guerra está concluida,
No son ya de suponer
Nuevos lances.

ZORAYD.

Desconfío:

Conozco la obstinación
De mi padre; el corazón
Aun me dice á pesar mío,
Que él es capaz de intentar,
Con temerario valor,
Qué sé yo... Mas mi temor,
Miro al pensarlo aumentar.
Yo me sospecho: cabría,
Que él á buscarte viniera,
Por tu mano sucumbiera,
Entonces yo moriría
De dolor. Pero al altar
No iré, pues aunque te aflija
La idea, ¡si soy su hija!
¡No lo puedo remediar!
Dirás amo con pasión,
A quien su amor no me ha dado,

Mas que un padre sea honrado,
Lo dicta nuestra razón.
Ahora, adios.

D. JUAN. ¡Y ya te alejas!
¡Eres de virtud modelo!
¡Se queda sin Sol el Cielo!
¡Cuando sin verte me dejas!
Desecha los pensamientos
Tristes, abrigo esperanza.
Tu padre, ten confianza,
No desoirá los acentos
De tu ruego.

ZORAYD. ¡Dios así
Lo quiera! Con él te queda,

D. JUAN. ¡Te vas al fin!

ZORAYD. Temo, pueda
Necesitarse de mí,
De la Reina en la asistencia;
Adios pues.

D. JUAN. Quedo sin calma,
Que está sin vida mi alma,
Si no estoy en tu presencia.

Vánse Zorayda por la derecha y D. Juan por la izquierda.

ESCENA VIII.

**Hamet el Guerbi por la izquierda disfrazado con barba blanca,
y jaique negro echada la capucha y Pero-Nuño por la derecha.**

HAMET. A vista de Santafé,
Sin ser conocido llego,
Favor me dé el gran Profeta
PERO. ¿Qué buscáis aquí, buen viejo?
HAMET. Ver á la Reina quisiera.
PERO. ¡Ver la Reina! No lo creo
Muy facil. Decid quien sois.
HAMET. Ni siquiera nombre tengo,
Que a la región de los vivos,
No pertenezco hace tiempo.

- PERO. Estará loco este hombre (*Aparte*).
Pues parece no eslais muerto. (*Alto*).
Que os veo con vida yo.
- HAMET. La vida es soplo ligero.
Por eso he vivido siempre,
Retirado en un desierto.
Allí Alah me favorece,
Con el profeta converso.
- PERO. ¡Ah! Vamos, es un santón. (*Aparte*).
HAMET. Del voluntario destierro,
Que me impuse, salgo solo,
Por inspiración del cielo.
Hoy revelar necesito,
Un importante secreto.
- PERO. Deseando estoy lo diga.
HAMET. Tan solo á la Reina puedo
Decirlo. Llevadme vos
A su presencia.
- PERO. ¡Qué empeño!
Eso no es posible, amigo.
- HAMET. Gran recompensa os prometo,
Que la Reina os ha de dar,
Cuando sepa mi secreto,
Y que vos me conducisteis.
- PERO. Yo la consigna respeto;
Pasar no pueden los muros,
De Santafé para adentro,
Sino los que tienen orden
Escrita... ¡Qué será esto! (*Aparte*).
Me están dando tentaciones,
Ya de prender á este viejo.
Pero más bien que malvado,
Me parece un majadero.
¿Anciano, quereis limosna? (*Alto*)
- HAMET. Ver á la Reina, eso quiero. (*Con altanería*)
- PERO. Por qué no vinísteis antes;
Aquí estuvo hace un momento,
Con la Corte.

- HAMET. ¡Salir suele
Fuera del muro!
- PERO. No veo,
Que haya motivo de asombro,
¡Que de extraño tiene eso!
- HAMET. Nada; más si ahora no sale,
Gran tiempo esperar no puedo,
Y urge la vea, es preciso.
- PERO. Pues desista de su intento,
Y márchese, que su vida,
Aquí puede correr riesgo;
Yo, respetando sus canas,
Ir en libertad le dejo.
Con Dios quedad, que me llama
El deber.
- HAMET. Oiga le ruego.
¿Sabeis vos si alguna mora,
Ha venido al campamento,
En estos días?
- PERO. Ahora *(Aparte)*
El viejo me gusta menos.
- HAMET. Hablad. ¿No me respondeis?
- PERO. De ciertas cosas no entiendo.
A los soldados no dicen
Lo que sucede. Ea presto,
Vayase de aquí el santón:
Si otra vez á ver le vuelvo,
No respondo..... Vaya en paz.
Y que tarde su regreso. *(Váse por la derecha).*

ESCENA IX.

Hamet.

¡No cabe duda, está aquí!
¡Mis preguntas esquivaba!
¡Pero su rostro observaba!
¡Y algo turbado le vi!

¡Siento que viven en mí!
¡Dos pasiones! ¡Odio insano!
¡Que le profeso al cristiano!
¡Y el deseo de venganza!
¡Que en breve tengo esperanza!
¡Ha de consumir mi mano!
¡Corre el Sol! ¡El medio día
Se acerca! ¡Sin dilación!
¡Hará tronar el cañón!
¡De Boabdil la cobardía!
¡Granada! ¡De-dicha mía!
¡Se entrega a ese perro infiel!
¡Me hará su esclavo, cruel!
¡No! ¡Sabré frustrar su intento!
¡Aunque solo, tengo aliento,
¡Para matar a Isabel!
En vano a mi esfuerzo intenta,
Dique oponer ese muro,
¡Le romperé! ¡Lo aseguro!
¡Duplicar mis fuerzas siento!
¡A mi valor preste aliento!
¡El recuerdo de la ofensa!
¡Siento aquí su herida intensa!
¡La misma Zorayda, sí!
¡Lograré arrancar de allí!
¡Me servirá de defensa!
¡Son muchos!... ¡Me matarán!
¡No importa!... ¡Si ya he logrado!
¡Antes lo que he deseado!
¡Y fué mi constante afán!
¡En gemidos trocarán!
¡Su gozo! ¡Si al par consigo!
¡Muera la Reina conmigo!
¡De mi valor el arrojó!
¡Presenciará con sonrojo!
¡Hoy todo el campo enemigo!

ESCENA X.

Dicho, D.^a Beatriz. A su tiempo Zorayda, los Reyes,
D. Pedro Manrique, D. Alonso de Aguilar Pero-Nuño, Fortún
y algunos soldados.

- HAMET. ¡Mas qué miro!.. ¡Mi deseo!
¡Favorece Aláh!.. ¡Ella viene!
¡La Reina!.. ¡Duda no tiene!
- D.^a BEAT. Pero-Nuño... No le veo. *(Sin ver al moro).*
- HAMET. ¡Que muera!
- D.^a BEAT. ¡Socorro! ¡A mí! (1)

(Hamet saca un puñal y se lanza sobre D.^a Beatriz; ésta esquiva el golpe y pide socorro; salen Zorayda, Don Pedro Manrique, un instante después los Reyes y Don Alonso con Pero-Nuño, Fortún y los soldados).

- HAMET. ¡El!.. ¡Zorayda! . ¡Al fin mi afán!
¡He logrado ya!

(Se lanza sobre Zorayda y con la mano izquierda la sujeta de un brazo, con la derecha en que tiene el puñal, se quita la barba y la capucha rápidamente, dirigiendo aquel al pecho de Zorayda).

- D. PEDRO. ¡Reduan!
ZORAYD. ¡Mi padre!.. ¡Hamet el Guerbí!
REY. ¡Prenderle!

(Pero-Nuño y algunos soldados se acercan, pero se detienen ante la actitud de Hamet, que hace ademán de clavar el puñal en el pecho de Zorayda. Ambos deben estar un poco vueltos de espaldas á los bastidores de la izquierda).

- HAMET. ¡Si un paso avanza!
¡Rompe mi puñal su pecho!
¡Don Pedro! ¡Estoy satisfecho!
¡Al fin llegó mi venganza!
¿Te acuerdas de Zahara?.. Dí,
Yo Reduan me llamaba,
Con este nombre ocultaba,
Mi noble estirpe y allí

(1) Histórico. Véase Lafuente Alcántara *Historia de Granada*. Tom. IV. Cap. 18. Pág. 24.

¡Tú me ofendiste ¡malvado!
¡Atroz venganza ¡juré
Tomar! ¡El día esperé!
¡Y ese día ya ha llegado!
¡Don Pedro, mucho has sufrido!
¡Destilé sin compasión!
¡La hiel en tu corazón!
¡De sufrir no has concluido!
¡Que cese tu duda incierta!
¡Yo tu hija arrebatara
De su cuna! ¡Y la guardara!
¡Para entregartela muerta!
¡Mírala! ¡Es tu hija! ¡Sí!

(Indica á Zorayda, á la vez con la mano derecha, saca de entre la ropa un medallón y lo arroja en el suelo; D. Beatriz le coge y le cubre de besos).

¡Puesto llevaba en el cuello!
¡A mi verdad ponga sello!
¡Un medallón! ¡Hélo aquí!

D. PEDRO.

¿Pero qué tu ira quiere?

D.ª BEAT.

¡En mis brazos la he perdido!

¡Hija!

REY.

¡Mas cómo ha podido!

¡Prenderle!

HAMET.

¡Al punto muere,

(Pero-Nuño y los soldados hacen ademán de acercarse, pero retroceden).

Si alguien se acerca!

REIN.

¡Dios mío!

¡No alcanzan medios humanos!

PERO.

¡Y lo he tenido en mis manos!

REIN.

¡Solo en el Cielo confío!

D.ª BEAT.

¡Hija!.. ¡Y te veré matar!

D. PEDRO.

¡Desgarrarse el alma siento!

HAMET.

Abridme paso, es mi intento,

A Granada regresar

Con ella. ¡Cuando el cañón

Resuene! ¡Para tu mal!

¡Don Pedro, con mi puñal!



D. PEDRO. ¡Partiré su corazón!
¡Que vaya!.. ¡Cesen afanes!
¡Pretende tu infuca saña!...
¡No moro!.. ¡Vive en España!
¡La sangre de los Guzmanes!
¡Yo ofenderte no pudiera!
Si delinquiró tu malicia!
¡Oyeme! ¡Fué la justicia!
¡Quien te azotó! ¡Yo no fuera!
¡Y pretendes con traición
Vengarte!.. ¡Su sangre vierte!
¡Honra me dará su muerte!
¡A tí solo execración!

HAMET. ¡Sientes mi venganza, sí!
¡Hoy del triunfo la ventura!
¡Del dolor en la amargura!
¡He trocado para tí!
¡Paso franco!

D.^a BEAT. ¡No por Dios!
REY. No sé que resolución
D.^a BEAT. ¡Traspasa mi corazón!
¡Juntas muramos las dos!

ESCENA XI.

Dichos. Don Juan de Vargas.

Sale por la izquierda al ver al moro se sorprende y habla con Fortun. Durante su corto dialogo los demás simulan hablar entre sí, D. Pedro y D.^a Beatriz demostrando el dolor y la desesperación, los Reyes, Pero-Nuño y los soldados la irresolución, Hamet la insistencia en que le abran paso, sin dejar de amenazar á Zorayda y ésta la resignación; ni uno ni otra han visto á D. Juan por tener la espalda vuelta á los bastidores de la izquierda, como se ha dicho.

D. JUAN. ¡El!.. ¡Que es esto! (A Fortun)
FORTUN. ¡Asesinar
El vil la Reina ha querido!
Su intento no ha conseguido,
Y se pretende salvar
Amenazando.....

- D.ª BEAT. ¡Piedad
 Pido!
- HAMET. ¡Por quien soy!
 ¡Aquí la muerte le doy
 Si pronto!
- D.ª BEAT. ¡Dios de bondad!
- D. JUAN. ¡La salvo y la pierdo! (*Aparte. Dudando*).
 ¡Traidora es mi suerte!
 ¡Le entregue á la muerte!
 ¡Me exige el honor!...
 ¡Su ayuda me preste! (*Aparte. Con resolución*).
 ¡El cielo propicio!
 ¡Tendrá en sacrificio!
 ¡La patria mi amor!
- Por la espalda acomete á Hamet y le desarma arrojándole al suelo; dos soldados se precipitan sobre él y le sujetan á pesar de que Hamet forcejea, poseído de desesperación. Zorayda corre á arrojarle en brazos de D.ª Beatriz.*
- D. JUAN. ¡Date, traidor!
- D. ALON. ¡Se ha salvado!
 ¡Gran decisión ha tenido!
- D. JUAN. ¡Para siempre la he perdido!
- D. PEDRO. ¡No Don Juan, la habeis ganado!
- D.ª BEAT. ¡Hija del alma!
- D. PEDRO. ¡María! (*Abrazándola*).
- REYNA. ¡Gracias ¡oh Dios de bondad!
- ZORAYD. ¡Mis padres!
- D.ª BEAT. ¡Era verdad
 Lo que sospeché!.. ¡Hija mía! (*Vuelve á abrazarla*).
 ¡Perro cristiano!.. ¡Maldito!
- HAMET. (*Forcejando con los soldados*).
- REY. Id al momento, llevadle,
 Presto de un árbol, colgadle,
 Y que expie su delito.
 (*Los soldados le llevan á la fuerza*).
- D. JUAN. Siento el alma enajenada
 De gozo.
- D. PEDRO. ¡Vuestra es María!
 ¡Don Juan!

D. JUAN. ¡Oh dichoso día!

(Se oye á lo lejos un cañonazo).

REY. ¡Al fin se rindió Granada!
Es de Boabdil la señal,
Regocija el corazón.
La Cruz y nuestro Pendón,
Lleve al punto el Cardenal (1)
Mendoza. Que el alma anhela,
Aquella insignia sagrada,
Contemplarla enarbolada,
En la Torre de la Vela,
REINA. Oyó mis ruegos propicio
El Señor. Partir debemos
A Granada. Allí daremos,
Gracias por el beneficio,
Ya por fin el moro infiel,
Su altiva cerviz humilla,
Y la Fé cristiana brilla.

D. PEDRO. ¡Vivan Fernando é Isabel!

Todos. ¡Vivan!

Tambores, trompetas y la Banda militar ejecutan marcha triunfal; á sus acordes se van todos por la derecha.

MUTACIÓN

Campo á orillas del Genil, en el fondo á lo lejos se descubren las murallas de la Alhambra, destacándose la torre de la Vela.

ESCENA XII.

Salen por la derecha reyes de armas, pajes, D. Pedro, D. Juan, don Alonso, D.^{na} Beatriz, Zorayda, los Reyes, damas, Pero-Nuño. Fortun y soldados. La marcha triunfal debe seguir oyéndose, mientras se verifica la mutación y hasta que cada uno ocupe su lugar en el proscenio. A su tiempo salen por la izquierda Boabdil y algunos moros.

REY. Aquella es la Alhambra, allí
Nuestro Pendón victorioso,
Le veremos orgulloso...

(1) Histórico. V. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada* T. IV. Cap. 18. P. 131 y D. Luis Marmol Carvajal, *Rebelión y castigo de los moriscos*: Part. I. Cap. XX.

- D. PEDRO. El rey moro viene aquí
BOABDIL. Ya somos tuyos, señor,
Y pues que Álah lo ha querido,
La compasión del vencido,
Honra es del vencedor.
(Le entrega dos llaves que un moro deberá llevar en una baya, deja, hace ademán de arrodillarse, el rey lo impide y Boabdil le besa el brazo. (1))
- REY. Levanta, rey desgraciado,
No al triunfador mires hoy,
¡Boabdil, mi amistad te doy!
- BOABDIL. ¡Nunca más afortunado
Que al ser tu esclavo, en verdad!
- REY. Vuelve á Granada, yo quiero
Honrarte: me dés espero
Esa prueba de amistad.
- BOABDIL. ¡Gracias oh Rey! ¡Mas sin calma *(Conmovido)*.
Me hallo, buscarla pretendo!
¡Y he de conseguirla huyendo
De mí mismo! ¡Toda el alma
Dejo allí! ¡En la encantadora
Alhambra! ¡Volver quisiera!...
¡Pero no, que ya me espera!
¡El Africa abrasadora!
- REINA. Vuelve Boabdil, que tu anhelo
Se calmará. Y algún día,
De bienestar, todavía,
Querrá concederte el Cielo.
- BOABDIL. ¡No cabel!.. ¡No puede ser! *(Muy conmovido)*.
¡Su bondad al corazón
Me llega!.. ¡Sin dilación
Que yo parta, es menester!
¡Fué mi fortuna menguada!
¡Oh Alhambra!.. ¡De tí me alejo!
¡Por siempre jamas te dejo!
¡Adios!.. ¡Adios!.. ¡Mi Granada!
- Váse por la derecha, seguido de los suyos. Se oyen cañonazos y en la Torre de la Vela aparecen varias personas con una Cruz y el Pendón de Castilla.*

(1) Histórico. V. Lafuente Alcántara, igual cita anterior.

UN REY DE ARMAS.

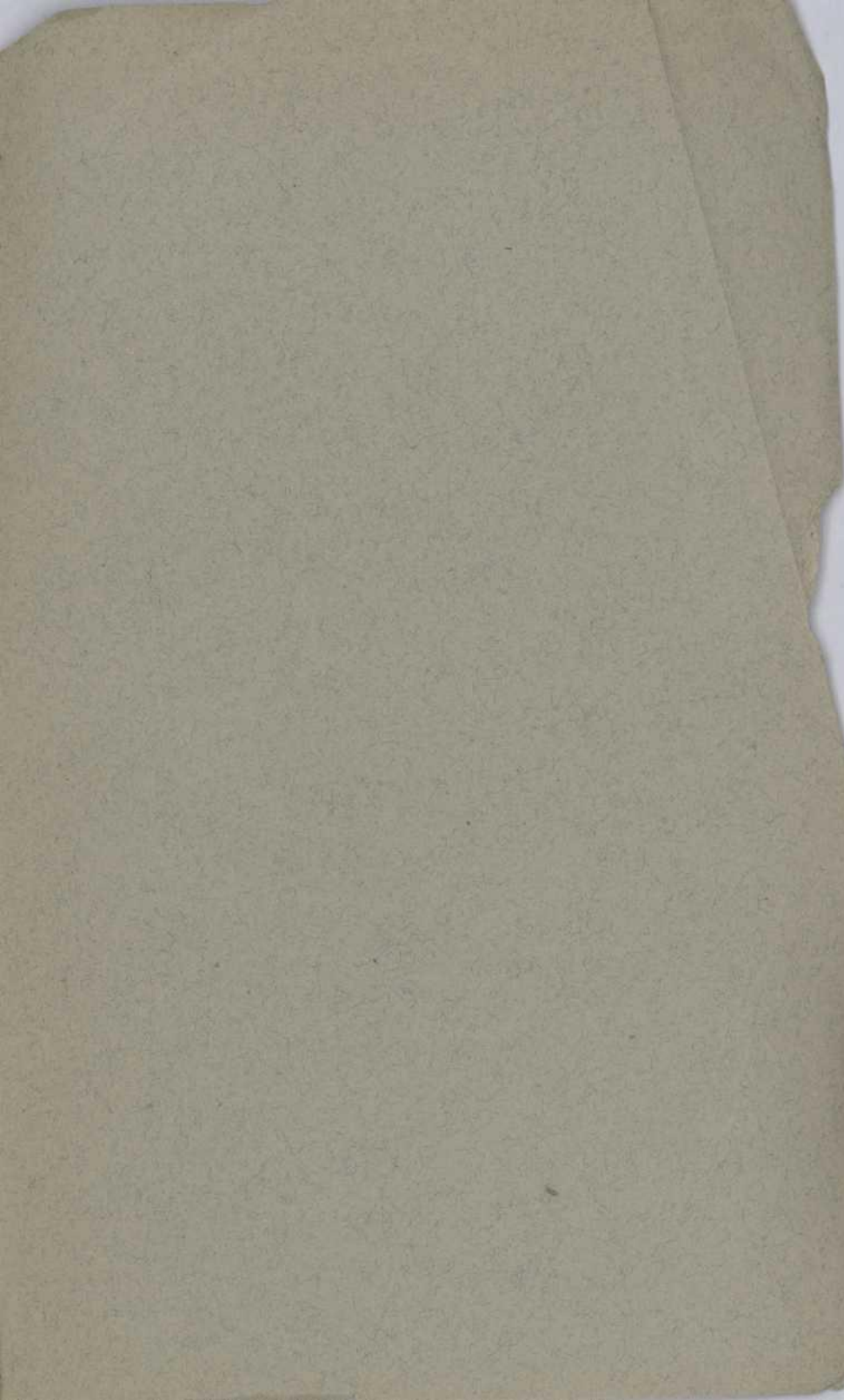
¡Granada por los Reyes D. Fernando V de Aragón
y D.^a Isabel I de Castilla!

REINA.

¡A tí gran Dios, Eterno, Omnipotente!
¡Sea el honor, la adoración, la Gloria!
¡De amor y gratitud himno ferviente!
¡Brote del labio, tu bondad notoria!
¡El Orbe todo, por doquiera siente!
¡Sólo por tí alcanzamos la victoria!
¡Alabarte Señor, fuera mi anhelo!
¡Cual te alaban los Angeles del Cielo!
¡De infamia y luto la española tierra!
¡En Guadalete se cubriera un día!
¡Que el arabe feroz, en cruda guerra!
¡Derribara la goda monarquía!
¡Pero extinguir la Fé que el pecho encierra
Del cristiano! ¡Jamás conseguiría
El moro infiel! ¡Tras combatir con saña!
¡Logróse al fin la redención de España!
¡Pelayo, cual estrella refulgente!
¡En Asturias alzó la Cruz divina!
¡Para que siempre al español aliente!
¡Miradla allí en la Alhambra granadina!
¡Otras edades, sí, tendran pre-ente!
¡Tanto heroísmo, cuya luz fascina!
¡Pues quedará en la Historia consignada!
¡La Conquista gloriosa de Granada!

(Vuelve á oirse la marcha triunfal y á sus acordes cae el telón).

FIN DEL DRAMA



Se halla de venta al precio de DOS pesetas en Granada, librería de los señores Viuda é Hijos de D. Paulino Ventura Sabatel, Mesones, 52, y en las principales librerías.